

Cuadernos de
EL PROLETARIO

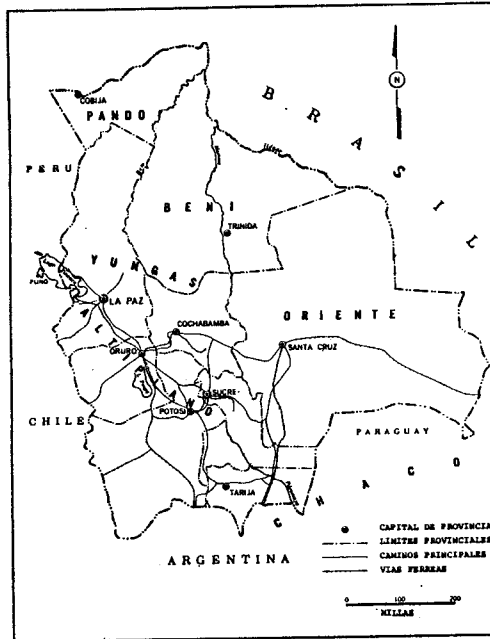
**LA EPOPEYA
DEL
PROLETARIADO
BOLIVIANO**

La lucha de clases en Bolivia hasta 1981

1

Partido Comunista Internacional

MAPA DE BOLIVIA



ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA

	1950	1976	%
Agricultura	672.000	693.000	46.2
Minas	43.000	61.000	4.0
Ind.Manufact.	110.000	145.000	9.7
Construccion	26.000	82.000	5.5
Comercio	57.000	107.000	7.1
Transporte	21.000	56.000	3.8
Servicios	70.000	295.000	19.6
Diversos	59.000	62.000	4.1
TOTAL	1.058.000	1.501.000	100.0

Algunos datos sobre Bolivia

1976	Asalariados
Agricultura	85.000
Minas	55.000
Ind.Manufact.	60.000
Construccion	59.000
Comercio	17.000
Transporte	36.000
Servicios	253.000
Diversos	8.000
TOTAL	573.000

BOLIVIA:		Composición porcentual	
PRODUCTO INTERNO BRUTO (POR CLASES DE ACTIVIDAD ECONOMICA)			
	1960	1978	
Agricultura	27.4	16.9	
Minería	4.3	5.9	
Minería, excluida la extracción petrolera	0.0	3.2	
Extracción petrolera	0.1	0.7	
Industria manufacturera	12.5	15.4	
Construcción	1.6	1.5	
Subtotal bienes	49.9	47.7	
Electricidad, gas y agua	0.0	1.6	
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8.4	11.2	
Subtotal servicios básicos	9.1	12.8	
Comercio, establecimientos financieros, seguros	11.2	17.6	
Bienes inmuebles	8.1	8.4	
Servicios comunales, sociales y personales	15.5	18.5	
Subtotal otros servicios	40.9	44.5	
Producto interno bruto total	100.0	100.0	

Fuentes: Cálculos de la CEPAL sobre la base de cifras del Banco Central;

Prefacio

El hecho de que el primer "Cuaderno de El Proletario" esté consagrado a la historia de la lucha de clases en Bolivia no es el fruto de las circunstancias ni el resultado de una elección arbitraria. Es en Bolivia donde la lucha del proletariado latinoamericano ha alcanzado su más alto nivel, hasta llegar a la insurrección y a la guerra civil. Es aquí, en un país en que la debilidad de las estructuras económicas y sociales vuelve más frágiles los amortiguadores de los choques sociales, donde la lucha de clases ha obligado a todos sus protagonistas a desenvolver hasta sus últimas consecuencias sus papeles específicos. Es aquí donde el proletariado latinoamericano ha dado las pruebas más altas de su espíritu de lucha y de sacrificio, reanudando instintivamente con el combate secular e internacional por la emancipación obrera, y, precisamente por ello, es aquí donde todas las fuerzas burguesas -desde los militares hasta la democracia en todas sus variantes- han desarrollado más a fondo su papel intrínsecamente antiproletario. Es también por eso que aquí el stalinismo ha colaborado activamente en la represión abierta -y no sólo en el sabotaje- del movimiento obrero, cumpliendo así su característico papel contrarrevolucionario. Finalmente, y por esa misma razón, es aquí donde el trotskismo ha tenido quizá su banco de prueba más decisivo, demostrando contundente e irrecusablemente qué papel de confusión, de conciliación y, en definitiva, de derrota, cumplen en la lucha de clases esas corrientes -que el movimiento comunista revolucionario ha calificado clásicamente de centrismo- que pretenden realizar la amalgama imposible de los objetivos de la revolución con la práctica del reformismo.

Justamente, el trotskismo internacional -falsificando indecentemente la Historia- ha pretendido que la lucha de clases en Bolivia confirma sus orientaciones políticas basilares, en tanto que los hechos mismos traducen no ya tendencialmente, sino concretamente, el pa

pel derrotista cumplido en la lucha proletaria por los epígonos degenerados del gran revolucionario (0).

Este "Cuaderno", así como los siguientes, no pretende hacer historiografía. Por el contrario, quieren sacar también del pasado del movimiento obrero latinoamericano las confirmaciones de las verdaderas posiciones fundamentales del marxismo, válidas internacionalmente, de carácter programático, de principio, e incluso tácticas y organizativas, en las cuales debe basarse la reconstitución internacional del movimiento proletario revolucionario.

El proletariado boliviano ha pagado muy caro, en su carne y en sus mismas vidas, el haber sido encerrado en el círculo infernal del militarismo y de la democracia. Ese mismo círculo es el que deben romper no solo los proletarios latinoamericanos, sino todo el proletariado mundial. ¡Que la trágica epopeya de los obreros bolivianos sirva a la toma de conciencia de las futuras vanguardias proletarias, de América Latina y del mundo entero, para situar su propio combate fuera del terreno burgués, en el de la lucha por la insurrección violenta, por la dictadura proletaria, por el comunismo!

Diciembre de 1981

(0) Para tener una idea sintética de nuestras diferencias con Trotsky desde su oposición al curso de la degeneración de la III Internacional, el lector puede recurrir a la Introducción de las "Tesis de Lyon" (*El Programa Comunista* nº 34-35, abril-septiembre 1980), a "Trotsky, la Fracción de Izquierda del PC de Italia y las 'consignas democráticas'" (*ibid.*, nº 38, mayo-agosto de 1981) y a "Stalinismo y trotskismo" (*El Comunista* nº 33, abril de 1980).

LA EPOPEYA DEL PROLETARIADO BOLIVIANO

La dominación de "La Rosca"

Luego de la independencia de la dominación española (1825), el estancamiento en el plano económico ha sido total, y declinante en el sector minero, ya que la baja del precio de la plata y su superproducción mundial provocó una crisis en este sector, cuya producción disminuyó ostensiblemente hasta 1865. Bajo la administración de las nuevas autoridades criollas el régimen económico y social basado en el latifundio y la servidumbre fue sólo una prolongación del existente durante la colonia.

En este período se consolidó el atrasado sistema de producción que tenía como fundamento el mantenimiento del indio como siervo o esclavo de los propietarios terratenientes. El lomo del indio cubría todas las necesidades de la producción agrícola y minera. En el terreno político, los gobiernos eran el resultado de supremacías regionales que no detentaban un efectivo poder sobre el país, aunque sí sobre el indio. El período que va hasta 1880 ni siquiera dio origen a verdaderos partidos políticos. Estos nacían y morían al compás de los mismos acontecimientos.

Las condiciones precapitalistas de explotación en el campo se mantendrán intactas hasta 1952, y ellas explican buena parte del atraso de Bolivia en relación al resto de los países que la rodean, atraso que desde principios del siglo XX no hará más que acentuarse. (1)

(1) Un aspecto sobresaliente de esta situación es la disminución relativa de su población, producto tanto de la emigración de masas paupérrimas en busca de trabajo como de la falta de inmigración de la que fueron beneficiados el resto de los países del cono sur:

La guerra con Chile en 1879, en la que Bolivia aliada al Perú perdió todo su litoral sobre el océano Pacífico, fue un verdadero balde de agua fría para las clases dominantes bolivianas. Ella puso de manifiesto su extrema debilidad. Es después de la guerra que se constituyen los partidos conservador y liberal, el primero representante de los terratenientes y mineros de la plata.

Las primeras elecciones posteriores a la guerra con Chile son un anticipo de que algo está cambiando en Bolivia. Hasta ese entonces, todas las presidencias habían sido ocupadas por representantes de la oligarquía, en tanto que los candidatos actuales son Aniceto Arce (minero) militante del Partido Conservador, y Gregorio Pacheco, otro industrial minero, fundador del Partido Demócrata. Al mismo tiempo, se produce el ascenso de la producción del estaño, cuyo precio y demanda internacional no dejan de aumentar, y la declinación definitiva de la plata. Estos acontecimientos acrecientan los antagonismos entre mineros y terratenientes, principalmente en la cuestión del Estado, que hasta ahora padecía de una falta de centralización enorme. Era necesario terminar con el caciquismo, o caudillismo, y organizar un ejército único, junto con una administración y poderes públicos permanentes y centralizados. Este antagonismo desemboca a fines del siglo en guerra civil, de la que sale vencedor el partido liberal, representante del sector minero quien había logrado el apoyo indígena por medio de una propaganda demagógica que él mismo junto con los terratenientes se encargaron de disipar. En efecto, terminada la guerra, liberales y conservadores, es decir, mineros del estaño y terratenientes, llegan a un inmediato acuerdo desencadenando una feroz represión contra la masa indígena insurgente. Este acuerdo, que tomará el nombre de "rosca", dejaba inalte-

Población de Bolivia y países fronterizos

País	1850	1900	1930
Brasil	7.205.000	17.318.000	33.568.000
Perú	1.888.000	3.791.000	5.651.000
Chile	1.287.000	2.904.000	4.424.000
Argentina	1.100.000	4.743.000	11.869.000
Paraguay	500.000	440.000	880.000
Bolivia	1.374.000	1.696.000	2.153.000
Total Am. Lat.	30.495.000	61.012.000	104.441.000

Fuente: Nicolás Sánchez Albornoz (citado por Arze Cuadros Eduardo, *La Economía de Bolivia. Ordenamiento territorial y dominación externa*, 1979)

rable la propiedad fundiaria; en tanto, la naciente burguesía minera tomaba definitivamente las riendas del poder, dejándole una participación secundaria a la oligarquía terrateniente tradicional.

Temprano arribo del imperialismo

El estaño, que se convertirá en elemento estratégico insustituible en la producción de guerra, jugará de aquí en más un papel decisivo en la economía boliviana. Los EE.UU. se apoderan desde el inicio de la producción del mismo, en tanto que Inglaterra lo hará principalmente en la construcción de ferrocarriles. Veremos a continuación cómo Bolivia queda presa del imperialismo, convirtiéndose en una simple colonia de éste.

En la primera década del siglo, la exportación de estaño desplaza los productos tradicionales. El ascenso de su exportación hasta 1930 es vertiginoso (Cuadro I). Pero la influencia de los sectores ligados a su producción se hace sentir inmediatamente después de la guerra civil de fines de siglo. Durante el primer gobierno pos-

CUADRO I
Exportación de estaño (2)

Período	Toneladas métricas finas	% en el total de las exportaciones
1901-05	13.163	58,7
1906-10	19.333	56,3
1911-15	23.282	51,3
1916-20	27.158	63,3
1921-25	29.219	70,5
1926-30	39.981	73,8

terior a la misma, el del general Pando (1899-1904), Brasil se queda con ricos territorios del norte, aceptando Bolivia una indemnización equivalente a 2 millones de libras esterlinas que debían pagarle con inversio-

(2) CEPAL, *El desarrollo de Bolivia*, México, 1958, p.7

nes en caminos y otros medios de comunicación, y también se firma el tratado final de la guerra del Pacífico por el cual Chile indemniza a Bolivia con 300.000 dólares a invertir en "chemin de fer" entre Arica y La Paz. Estos acuerdos se hacían en exclusivo interés de la burguesía minera, única usufructuaria de tales medios de comunicación, lo que pone en evidencia el peso alcanzado por ella para ese entonces. El ingreso del imperialismo empujará esta tendencia al extremo,

En 1928, se estiman las inversiones directas extranjeras en Bolivia en 160 millones de dólares, según la siguiente distribución :

- * 65 millones U\$S en minas de estaño: la mayor parte de EE.UU.
- * 55 millones U\$S en ferrocarriles : la mayor parte de Inglaterra.
- * 22 millones U\$S en otras mineras y petróleo.

Hasta 1907 el endeudamiento externo era casi inexistente, pero a partir de 1908, y a pesar de los permanentes saldos favorables del balance de pagos, comienza un ascendente crecimiento de la deuda. Esto tiene un doble origen: 1) las empresas mineras invertían todas sus utilidades en el exterior y 2) las exportaciones de las mismas casi no estaban gravadas; y, por lo tanto, el Estado poco recibía del único sector productivo importante. Esta situación levantaba las resignadas quejas del presidente liberal Montes en 1916 :

"Sobre 31 millones de importación, el fisco ha percibido 5 millones de impuestos aduaneros, que corresponden a la tasa media del 16%. En cambio, sobre 107 millones de exportación, sólo ha recaudado tres millones, lo que quiere decir que la tasa del derecho de exportación no ha pasado del 3%. Si esta anomalía financiera que grava el consumo del pueblo con 16% y la riqueza minera con 3% tuviera alguna compensación mediante un impuesto sobre las rentas de los industriales, no habría nada que decir y el Estado no sería pobre de solemnidad cuando los ciudadanos improvisan fortunas" (3).

Las inversiones para el financiamiento externo son estimadas, entre 1880 y 1928, según los siguientes montos y distribución por país de origen:

- * Gran Bretaña : 17.000.000 dólares
- * EE.UU.: 44.200.000 "
- * Francia: 11.000.000 "

Por supuesto, la mayoría de estos créditos tenían por objetivo la construcción de una red ferroviaria que uniera los centros mineros con los puertos vecinos para el transporte de los minerales. Según un informe de las N.U. de 1958, el destino de los créditos fue el siguiente :

Moneda	Año	Monto	Procedencia	Destino
L.E.	1908	500.000	Inglaterra	
L.E.	1910	1.500.000	Francia	Fundación Banco Central
L.E.	1913	1.000.000	Francia	Constr. FF.CC. Atocha-La Quiaca
U\$S	1917	2.400.000	EE.UU.	Constr. FF.CC. Los Yungas
U\$S	1920	2.253.000	EE.UU.	Red Alcantarillas de La Paz y Cochabamba
U\$S	1922	33.000.000	EE.UU.	19 millones a cancelar o convertir obligaciones pendientes, resto FF.CC. Potosí-Sucre y otros ramales
L.E.	1925	600.000	Inglaterra	FF.CC. Potosí-Sucre
U\$S	1927	14.000.000	EE.UU.	FF.CC. Potosí-Sucre y Cochabamba-Santa Cruz.
U\$S	1928	23.000.000	EE.UU.	Para cancelar deudas
U\$S	1930	2.000.000	EE.UU.	

El empréstito del año 1922 tenía como prenda: a) todas las acciones del Estado en el Banco Central; b) todas las rentas de los dividendos de dichas acciones; c) casi todos los ingresos del Estado en concepto de impuestos, etc.; Qué hipoteca!

En la producción minera, tres grandes empresas concentraban cerca del 75% de la producción en 1929. Estas son la Patiño, Aramayo y Hochschild. La segunda se instala en Suiza en 1922 pasando a llamarse "Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie"; en tanto, la Patiño lo hace en los EE.UU en 1924 bajo el nombre de "Patiño Mines Enterprises Consolidated and Incorporated". Esta última concentraba el 58,84% del total de la producción, habiéndose extendido por el mundo y llegando a controlar otros yacimientos de estaño importantes, además de su refinamiento, comercialización, etc.

(3) Arze Cuadros E., op.cit.

Condiciones de vida y trabajo del proletariado y del campesinado

En un estudio de 1928 se hacía notar que aparte de los técnicos e ingenieros blancos y capataces cholos (mestizos), las comunidades mineras estaban formadas exclusivamente por indios. La jornada de trabajo en las minas Aramayo en Atocha era para hombres y mujeres de 12 hs., y se cita una mina de las vecindades de Potosí donde los indios cumplían turnos de 36 horas con un pequeño paréntesis para dormir. Las temperaturas de las minas es de 31º de mínima y 52º (teórico) de máxima, habiéndose detectado temperaturas de 63º (4).

Un informe del Ministerio de Trabajo de Bolivia de diciembre de 1939 decía: "*La situación del minero de Bolivia es sencillamente trágica. Vive con los 5 o más miembros de su familia en una única pieza de adobe, más primitiva de todo lo que pueda imaginarse: sin ventanas, sin revoque de cal, sin camas y con piso de tierra. Su vivienda carece de las más elementales condiciones de higiene... Su alimentación se hace a ración de hambre... El índice de mortalidad infantil en la población minera es el más alto del mundo. Un 90% de los mineros que han trabajado dos o más años en el interior de las minas adolece de neumoconiosis o tuberculosis, con origen en las malas condiciones de trabajo y en las pésimas condiciones de alimentación y vivienda. Influye también en su depauperización orgánica el uso inmoderado de la coca, droga cuyo consumo no puede desgraciadamente ni atenuarse mientras no se haga más soportable y humano su trabajo y mientras no se logre el mejoramiento de su régimen alimenticio*" (5).

El salario que perciben, que no alcanza para la satisfacción de sus necesidades más elementales, empuja a toda su familia al trabajo "independiente" que complete sus ingresos y que en la mayoría de los casos insume a la mujer del minero jornadas de 14 horas de trabajo.

(4) Citado por Liborio Justo, *Bolivia: La Revolución Derrogada*, ed. Juárez, Bs.As., 1971.

(5) Raúl Ruiz González, *Bolivia: El Prometeo de los Andes*, Ed. Platina, Bs.As., 1961, p.98.

37 años más tarde, el Director de Estadísticas Sociales del Instituto nacional de Estadísticas boliviano, luego de una descripción calcada del informe anterior, concluía: "... tales condiciones de trabajo han dado lugar a un grado inusualmente elevado de enfermedades tales como la silicosis y la tuberculosis, que de termina que aún hoy (1976) la expectativa de vida del minero boliviano no sea tan solo de 32 años" (Arze Cuadros Ed., op.cit., p.62).

Junto al gigantesco desarrollo de la minería, el estancamiento en el campo es absoluto. A tal punto que la oligarquía terrateniente jamás usó el transporte ferroviario, sino que el traslado de sus productos se realizaba a base de lomo indígena. Desde 1826 a 1952 se importaron 270 máquinas para mecanizar los trabajos de tierras : ¡ un poco más de 2 por año!

Las condiciones de vida y de trabajo de los indígenas eran las de un siervo. Ya sea en el campo o en las minas, el trabajo bestial que realizaban les dejaba una esperanza de vida de menos de 25 años.

Los campesinos estaban divididos esencialmente en dos clases: los colonos, que formaban parte de las grandes haciendas, y los comunarios, pertenecientes a las comunidades indígenas. Los colonos eran prácticamente propietarios de los terratenientes, adheridos al suelo donde trabajaban, estaban obligados a prestar servicios gratuitos en las tierras del patrón, así como en la atención de sus casas como ponchos, a cambio de una miserable porción de tierra; los comunarios, por su lado, eran las bestias de todos.

En cuanto al movimiento obrero, recién en la década del 20 comienza a tomar cuerpo un movimiento social menos aislado y disperso que antes. Se realizan enormes esfuerzos de organización y su bautismo de fuego será la masacre de mineros de junio de 1923, cuyo eje de lucha era el reconocimiento de la Federación Obrera Central de Uncía, recién creada. Anarquistas y socialistas influían en estos esfuerzos que en la segunda mitad de la década se expresará en movilizaciones y luchas importantes de mineros y obreros ferroviarios, principalmente.

La crisis de 1930 y la Guerra del Chaco

Dos acontecimientos vendrán a poner al desnudo el yugo imperialista que pesaba sobre Bolivia, así como la inexistencia de una burguesía nacional que pudiera oponerse a su dominio: la crisis de 1930 y la guerra del Chaco (1932-35). Reseñaremos brevemente las consecuencias de la primera y las causas que impulsieron esta última.

Un cartel internacional del estaño, fundado en 1929 e integrado por proveedores y consumidores, ordena la limitación de las exportaciones. El descenso de éstas es catastrófico:

<u>Export. de estaño</u>	
<u>Año</u>	<u>Toneladas finas</u>
1928	42.074
1929	47.087
1930	38.772
1931	31.637
1932	20.918
1933	14.957

Fuente: CEPAL, op.cit. p.12

Al mismo tiempo, el precio del estaño toca el punto más bajo de su historia. Las empresas mineras bolivianas buscan resarcirse de ello compensando los bajos precios internacionales con el juego monetario local: devaluación del peso, o sea que por cada unidad de moneda extranjera recibían más unidades de moneda local, con la que pagaban los gastos de producción interior (salarios, etc.). Los efectos de esta maniobra se hacen sentir enseguida sobre la pequeña burguesía de La Paz, pero principalmente sobre las ya misérrimas condiciones de vida de obreros y campesinos.

Con la crisis, la agitación social comienza a acentuarse al mismo tiempo que las medidas represivas. En 1930 se reorganiza la "Federación Obrera del Trabajo" de Oruro, dirigida por anarquistas; en tanto, en La Paz, la FOL -creada en 1926- es dominada por tendencias marxistas y de la pequeña burguesía radical. El gobierno de creta una ley de defensa social, por la que se suspende toda libertad de enseñanza, de pensamiento y de asociación. Esta ley es resistida por los trabajadores, estudiantes y sectores de la pequeña burguesía.

Pero junto con la crisis, otro factor acrecienta las aspiraciones guerreras del gobierno boliviano: la Standard Oil. Esta compra en 1922 a otra empresa americana el derecho a explotar 3 millones de hectáreas en el Oriente boliviano. El contrato primitivo establecía una serie de privilegios a cambio de una participación del 15% de la producción bruta y la obligación de invertir 10 millones de dólares. En 1926 la Standard Oil totalizaba con nuevas compras alrededor de 7 millones de hectáreas, logrando además reducir las regalías al 11%. Los intereses de esta compañía en la zona no eran solamente las reservas petroleras, sino también la posibilidad de obtener una vía de salida al Atlántico a través del río Paraguay.

La guerra es una salida para los partidos tradicionales que buscan a través de ella una vía de escape

a la crisis política, en tanto que la explotación petrolera ligada a la Standard Oil le abre perspectivas económicas. La pequeña burguesía pauperizada tenía por su parte no pocas esperanzas en una victoria que debía aportar ventajas burocráticas y puestos de trabajo.

La oposición a la guerra no tuvo la suficiente fuerza y las organizaciones que se opusieron a ella fueron descabezadas durante la campaña represiva lanzada por el gobierno en 1932. Finalmente, la guerra del Chaco (1932-1935), que del lado de Paraguay era impulsada por la Royal Dutch Shell, arrojó al campo de batalla a cientos de miles de campesinos y obreros bolivianos y paraguayos que murieron por millares en ella, y representó para Bolivia una nueva derrota que terminó por sumir la sociedad en el caos.

La era de la demagogia

La crisis del 30 y la derrota frente a Paraguay terminaron con la "apacible" dominación de la "rosca". La "paz" de los primeros treinta años del siglo, durante los cuales se concluyó la expropiación de tierras a comunidades indígenas, se entregó el país al imperialismo americano e inglés (quienes dominaban la explotación minera y petrolera, y los transportes), se pagó con territorio las vías de comunicación que unían las minas con los centros de distribución, y se reprimió salvajemente y sin necesidad de justificaciones tanto los alzamientos campesinos como las luchas obreras, se había terminado. La era del garrote sin demagogia dejaba paso a la era de la demagogia con garrote.

Luego de la guerra se producirán una serie de gobiernos militares que se sucederán unos a otros por medio de golpes de Estado, en un clima creciente de sacudimientos sociales en los cuales el proletariado jugará un papel protagónico, convirtiéndose en el verdadero factor social de desestabilización.

La necesidad de contener el malestar de las masas junto con la necesidad de llevar adelante ciertas reformas indispensables a los efectos de distender la situación económica y social, es la causa de la demagogia reformista de estos gobiernos, por un lado, y de las medidas tendientes a hacer entrar en las arcas del Estado una parte de la renta minera, por otro. En esta dirección asume el gobierno el coronel Toro (1935), al que bautizará "Revolución Militar Socialista". A su lado estaba el Partido Republicano de B. Saavedra (presidente

entre 1920-26, período en el que se tomó el famoso empréstito que hipotecaba prácticamente el país), partido que ahora pasó a llamarse Republicano Socialista. Duplicó los salarios, creó el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, que confió a un dirigente del Sindicato Gráfico, siguiendo así la tendencia internacional al control estatal burgués del movimiento sindical. Decretó la sindicalización obligatoria y la concesión de derechos civiles a la mujer, concesión puramente formal (en medio de la explotación servil generalizada). En marzo de 1937, impulsado por la presión popular, decretó la caducidad de las concesiones petroleras de la Standard Oil y creó Vacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. Mejora los derechos de aduana que significa un aumento de impuesto para la burguesía minera. Nos adelantamos a decir que es en este período que comienza a agitarse la nacionalización como la medida revolucionaria por excelencia, y que en la propaganda de la izquierda (stalinistas y trotskistas) llegó a constituirse en su principio básico, además de convertirse en el parámetro que permitía establecer quiénes eran gobiernos progresistas o revolucionarios, y quiénes no.

Pero la agitación social continúa y el gobierno inicia la depuración del mismo de elementos "de izquierda" que habían adherido al gobierno "progresista" de Toro. Finalmente, es derrocado por un golpe de Estado encabezado por el coronel G. Busch. Su gobierno levanta también la bandera del "socialismo", proponiéndose continuar el camino de su predecesor. Nacionaliza el Banco Central y el Banco Minero y el 7/6/39 dictó un decreto por el cual se concentraba en el Banco Central de Bolivia el 100% de las divisas provenientes del total bruto de las exportaciones. Este era un golpe a la total impunidad fiscal de la Gran Minería. Pero dos semanas más tarde el coronel Busch se suicida y su sucesor, general Quintanilla, suprime el decreto y llama a elecciones. Triunfa el general Peñaranda con 58.060 votos (Bolivia contaba en ese momento con alrededor de 2.500.000 habitantes y las masas analfabetas estaban excluidas del voto).

Los años de la II guerra mundial

El general Peñaranda fue el candidato de una coalición de los viejos partidos políticos. Pero la convulsionada sociedad boliviana debía dar a luz nuevos partidos representantes de la pequeña burguesía y de los obreros. Así nacen y se desarrollan el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y el PIR (Partido de Iz-

quierda Revolucionario). Ambos tendrán la oportunidad de hacer sonar sus cañones en la arena política de los años 40. En tanto, el POR (Partido Obrero Revolucionario) hará oír su voz en el sector minero, donde bajo su influencia se aprobarán las "Tesis de Pulacayo" en el congreso de noviembre de 1946 de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB), creada en 1944.

Poco después de las elecciones de marzo de 1940 se funda el PIR, frente de "izquierda" a cuya cabeza va José A. Arze, pero en su seno influye el stalinismo. Durante las elecciones, J. A. Arze estaba desterrado en Chile y algunos sectores lo habían propuesto como candidato, habiendo su candidatura obtenido un cierto suceso. La popularidad del PIR se acrecentó al ser reprimido su congreso constitutivo en julio de 1940 y sus principales figuras encarceladas. El stalinismo se convertirá en su dirección efectiva y cumplirá el mismo rol antiproletario que ya jugaba el stalinismo a nivel internacional.

Cuando Rusia es atacada por Alemania, este partido se vuelca a la defensa del gobierno de Peñaranda, aliado a los EE.UU. Este último aprovecha la circunstancia del apoyo de un partido con influencia en las masas para lanzar una ofensiva a favor de la indemnización de la Standard Oil, lo que es aceptado, y para que se intensifique la producción de minerales, lo que no podía significar más que acrecentar la explotación del proletariado. Pero escuchemos hablar a un diputado del PIR (stalinista) sobre este período, "que está protegido por el olvido que otorga el tiempo: " *Durante la guerra mundial, Bolivia es el 1er. proveedor de los EE.UU. Se le exige un pesado tributo que no tiene compensación alguna. Se le impone, conforme a los acuerdos de Lima y La Habana 'cumplir las obligaciones de cooperación y mutua ayuda continental: estimular la producción de minerales y asegurar el normal funcionamiento de las minas'. El gobierno ejecuta sumiso esta imposición. Prohíbe por decreto del 12.12.41 'todo acto que, directa o indirectamente, tienda a disminuir, perturbar, o suspender la producción de minerales'. Dispone la 'vigilancia del ejército sobre los establecimientos mineros, petrolíferos' etc. En virtud de esas medidas, se intensifica la explotación de los trabajadores, sin ninguna mejora en sus salarios ni en la atención médica, pulpería y demás servicios sociales. A título de 'cooperación y mutua ayuda continental' ... se hunde en la mayor opresión a la clase obrera, cuya situación no puede ser más grave" (6).*

(6) R. Ruiz G., *Bolivia...*, op.cit.

A fines de 1942 los obreros mineros de Catavi se declaran en huelga, siendo ferozmente reprimidos con un saldo de más de 100 muertos entre obreros, mujeres y niños. El PIR se contentará con acusar a las *personas* vinculadas con la masacre.

En los últimos meses de 1943 el descrédito del gobierno Peñaranda era muy grande, lo que favorecía un nuevo golpe de Estado, habiendo el Ejército encontrado el partido que lo apoyara: el MNR. Este partido, pequeño burgués reformista, había ganado influencia entre las masas en la oposición del gobierno anterior, especialmente frente a la masacre de Catavi atacando el imperialismo y la "rosca". Subió al gobierno el teniente coronel Gualberto Villarreal: tres de sus ministros eran del MNR. Llama a elecciones y los representantes de este partido deben retirarse del gobierno a los efectos de obtener el reconocimiento de los EE.UU., ya que eran acusados de nazi-fascistas por el financiamiento obtenido años antes de la embajada alemana.

La demagogia que caracterizó a todos los gobiernos precedentes fue llevada a su extremo por éste. "Abolió" ... en el papel el pongueaje y otros servicios gratuitos, "obligando" a la creación de escuelas en los centros indígenas, lo que no podía ser otra cosa que letra muerta ya que no estaba en sus intenciones tocar la propiedad de la tierra ni liquidar la servidumbre. A los indios se les prometió tierras, y cuando éstos se apoderaron de las mismas, como en Las Canchas, recibieron plomo como siempre. Aumentó los sueldos y favoreció la sindicalización obrera (se fundó la FSTM), buscando ejercer control sobre los mismos y así neutralizar el impulso espontáneo de los trabajadores a organizarse. Al mismo tiempo, se persiguió y reprimió a todo obrero combativo.

A la burguesía que apoyaba a este gobierno se la llamó la "rosca joven", en oposición a la anterior. Esta última mantenía intacto su poder económico e influencia política y esperaba el momento de retornar a escena. Mientras tanto, el gobierno hacía toda clase de inflexiones a los efectos de lograr el apoyo del imperialismo.

En abril de 1945 los obreros de Morococala ocuparon la mina y obligaron al gobierno a tomar medidas a su favor. La agitación social no se atenuaba y a principios de 1946 se acentuó incontestablemente, principalmente en la ciudad de La Paz.

El PIR, que mantenía influencia entre los obreros, artesanos y pequeña burguesía urbana, formó el Frente De

mocrático Antiimperialista con los viejos partidos oligárquicos, el Partido Liberal, y diversas organizaciones gremiales influenciadas por el stalinismo.

El levantamiento popular de julio de 1946

Pero la furia popular dejará helados a todos estos burgueses y lacayos. Dos golpes de Estado habían desvanecido las esperanzas de las masas explotadas de la ciudad en las reformas suscitadas desde el interior del aparato estatal, y el descontento de éstas estalla en manifestaciones callejeras que presentan una violencia creciente. El 18 de julio de 1946 los mercados son asaltados por las masas como protesta contra la escasez y la carestía de la vida. El 21 de julio, la Municipalidad, el Departamento de Tránsito y el Arsenal fueron asaltados por la multitud que consiguió apoderarse de las armas, y se lanzó al asalto del regimiento "Calama" y del Palacio Quemado, el que caía en su poder a las 13 horas. Villarreal fue abatido *in situ*, así como sus colaboradores, y sus cuerpos fueron colgados de los faroles de la Plaza Murillo.

El Frente Democrático Antiimperialista, dirigido por el PIR, que intentó canalizar el descontento popular en una cruzada antifascista, fue rápidamente rebazado por los trabajadores que convirtieron el movimiento en una verdadera insurrección. Esta explosión de cólera popular, acumulada durante los años de guerra que vieron deteriorarse las condiciones de vida de las masas de manera vertiginosa, será el antecedente clave de la revolución de 1952. La insurrección misma fue espontánea y sin dirección, lo que permitió que inmediatamente después los burgueses pudieran acomodarse en el gobierno, un gobierno que hubieran preferido obtener por medios menos violentos.

Así terminó el primer gobierno del MNR, cuyos principales dirigentes debieron recurrir al exilio.

..

Antes de continuar con los acontecimientos que desembocaron en la insurrección de 1952, diremos algo sobre el POR. El Tercer Congreso Minero reunido en Catavi en marzo de 1946 dio como resultado el triunfo de las posiciones trotskystas proclamadas por este partido, siendo César Lora sacado en hombros por los delegados obreros. Cuatro meses después, se produce la sublevación

de La Paz de la que no participaron los mineros, quienes vacilarán frente al movimiento.

La vacilación de los mineros provenía de ciertas esperanzas depositadas en el gobierno MNR, ilusiones que debía ser obligación de la vanguardia destruir. Pero esta vacilación era también expresión de las dudas de sus dirigentes políticos. Nos contentamos por ahora con afirmar que lo que hoy fue sólo vacilación será de aquí en más una constante del POR, quien apoyará todos los gobiernos burgueses reformistas. (7) Por su parte las masas de La Paz aprovecharon la ocasión para armarse.

**

Luego de la caída del gobierno de Villarroel, se llamó a elecciones en enero de 1947. Del gobierno surgido, 2 ministros eran del PIR; uno de ellos, Alfredo Mendizabal, militante stalinista, en el Ministerio de Trabajo. El POR participó de las elecciones obteniendo 4 diputados y un senador. Volvemos a recordar que en estas parodias democráticas sólo votaban alrededor del 4% de la población total.

Primer acto de gobierno: masacre de campesinos en Pucarani, a principios de 1947.

Segundo acto: en febrero de 1947 los mineros de Potosí van a la huelga en demanda de aumentos de salarios y por la libertad de dirigentes detenidos; una manifestación pacífica es violentamente reprimida con numerosos muertos.

(7) Así caracterizará Guillermo Lora estos acontecimientos: "Por sus objetivos y por sus realizaciones, el 21 de julio de 1946 se operó un levantamiento contrarrevolucionario (es que el gobierno de Villarroel era revolucionario?), a pesar de que se apoyó en la movilización masiva de ciertos sectores populares". Los sectores empobrecidos de la ciudad y el proletariado luchaban sinceramente, aunque siguiendo un falso camino, contra la rosca feudal-burguesa" (Guillermo Lora, *La Revolución Boliviana*, Ed. Difusión, Bolivia, 1963, pp.10 y 14).

Esta posición política es infame y característica del oportunismo centrista. En lugar de mostrar las bases objetivas del impulso de revuelta de las masas explotadas (impulso que constituye la energía espontánea de toda revolución), y la necesidad de arrancarlas a las influencias burguesas y contrarrevolucionarias gracias a una preparación de partido, sin la cual toda revuelta obrera no puede dejar de ser esterilizada y canalizada dentro de los límites del Orden capitalista por un sector u otro del tablero político burgués, el trotskismo deja caer su anatema sobre la revuelta misma

Tercer acto: el Ministro de Trabajo pirista, Alfredo Mendizabal, autorizaba el despido masivo de los trabajadores de la Empresa Minera Catavi (8).

La lucha social prosigue y se intensifica. En mayo de 1949 los mineros de la mina Siglo XX en huelga fueron 2 rehenes. En Colquiri los obreros mantenían como rehenes varios empleados superiores de la empresa. El ejército reprime con un saldo de 80 muertos entre obreros y familiares durante un ataque a sus campamentos.

El gobierno saca un comunicado en el que acusa al POR y al MNR de ser los instigadores de la violencia. Este último lanza una ofensiva armada que fracasará, a los efectos de provocar un golpe de Estado, habiendo llegado a adueñarse de Cochabamba, Potosí, Sucre y Santa Cruz. En él no participaron los trabajadores.

En mayo del año siguiente se declara una huelga general que culminará con una feroz acción represiva y cuyo corolario fue el sitio del ejército a los obreros fabriles de Villa Victoria (La Paz), cuya heroica resistencia sólo pudo ser sofocada por el fuego de la artillería y la aviación.

Finalmente, llegan las elecciones en 1951. Triunfa el MNR apoyado por el PCB, pero una junta militar reprobaba las elecciones y declara el estado de sitio.

(8) Durante este convulsionado período, la caída de la producción de estaño había sido brutal:

Año	Producción tons. finas
1945	43.168
1946	38.222
1947	33.777
1948	37.829
1949	34.300
1950	31.320

Fuente: CEPAL, *El desarrollo económico de Bolivia*, México, 1958.

Es decir, una disminución en cinco años de casi un 27%, cuando el consumo mundial de estaño, que tocó su punto más bajo en 1943, fue creciendo a partir de 1944, hasta bien entrada la década del 50.

La insurrección de 1952

10 años de combate ininterrumpidos. Durante diez años (por contar sólo desde 1942 en que la agitación social comienza a desarrollarse sin cesar), en cada conflicto por mejoras salariales, libertad de detenidos, defensa de sus organizaciones, los trabajadores encontraron frente a ellos el Ejército, que los reprimió siempre implacablemente, asesinandolos y con ellos a sus mujeres e hijos. Uno de sus enemigos había sido claramente identificado. Y en la batalla decisiva, en abril de 1952, los trabajadores bolivianos se enfrentaron con él y lo vencieron.

**

La situación económica en 1952 es esencialmente la misma que hemos descripto hasta 1930. A diferencia de otros países de América Latina, en Bolivia no se asistió a un importante proceso de sustitución de importaciones mediante un sustancial desarrollo industrial favorecido por la crisis del 30 y la segunda guerra mundial. El peso de la oligarquía terrateniente y del imperialismo lo hicieron imposible. A pesar de ello, luego de la crisis de los años 30 se desarrolló - además de las empresas privadas ya existentes vinculadas a la importación y dominadas por capitales extranjeros - una industria liviana de escasa importancia, concentrada especialmente en La Paz, cuyos principales renglones eran: fábrica de harina, tejidos, calzados, cemento, vidrio, cigarrillos y bebidas, que no llegaban a constituir un sector burgués moderno, sino un conjunto de artesanos y de pequeña y mediana burguesía.

Según el censo de 1950, Bolivia contaba en esa época con 3.000.000 de habitantes, 70% de población rural y 30% urbana. La capital La Paz contaba con 267.000 habitantes, lo que constituye el 30% del total de la población urbana. Digamos también que las exportaciones mineras en 1952 representaban el 97,50% del total de las mismas. Estos datos solos muestran sin duda el peso decisivo de los 50.000 mineros, como también la concentración pacaña de obreros de pequeñas industrias, artesanos y pequeña burguesía.

No es de extrañar entonces que La Paz y los obreros mineros hayan sido el centro y motor de la insurrección de 1952, que colocó en el gobierno al MNR.

No estaba en las intenciones de este partido u-

na insurrección, ni nada que se le parezca. Habiendo establecido contactos con algunos sectores del ejército que lo había provisto de algunas armas, preparaba un enésimo golpe de Estado. Escuchemos al ex secretario ejecutivo del MNR, Juan Valdivia Altamirano, explicar los acontecimientos. El texto pertenece a un artículo suyo publicado en *La Nación* de La Paz del 9 de abril de 1953 (9) :

"Así fue como en la mañana del 9 de abril de 1952 fueron convocados los miembros del Comité Político Nacional, esta vez bajo la dirección del Subjefe del Partido, Hernán Siles Suazo... Este anunció que se habían completado las medidas de una nueva conjura y que desde ese momento -2 de la tarde- hasta los días siguientes, en cualquier instante, el Partido saldría a las calles. El eje de la conspiración sería el, en ese momento, Ministro de Gobierno, general Seleme, quien había jurado al Partido poco antes. Las condiciones eran favorables al éxito".

En la madrugada, miembros del MNR y efectivos del cuerpo de carabineros, salidos a la acción, se apoderaron de varios edificios públicos importantes, comenzaron a patrullar las calles y, a las 6 de la mañana, el radio "Illimani", en poder de los insurrectos, anunciaba solemnemente el triunfo del levantamiento. Sin embargo, el anuncio era prematuro.

"A las ocho los militares adictos al gobierno, que se habían concentrado sin dificultad, sacaron todas sus tropas a las calles, desde los cuarteles, en son de combate. Pero el MNR y el pueblo revolucionario, que ya se había volcado en multitud a las calles, instantáneamente se organizaron en grupos de combate, y a cada ата que militar, opusieron breve resistencia. Primero fueron sólo los hombres del Partido, luego los reforzaron las masas populares. Estaban siempre resueltos a combatir sin temor al peligro o a la muerte. En cada bocacalle se abrió un frente de batalla que detuvo el avance militar: se trabó una lucha desigual entre el Ejército gubernamental bien pertrechado e instruido y las patrullas revolucionarias improvisadas y mal armadas, pero decididas a vencer... Todos acudían y vivían un heroísmo febril..."

"El Comando Militar del Gobierno con el Presidente Ballivián y el Jefe de Estado Mayor, general Torres

(9) Citado por Liborio Justo, op.cit., pp.167-168.

Ortiz, dirigían sus tropas desde el Colegio Militar ... Dichos Jefes habían llamado a todas las unidades de las guarniciones próximas, como ser las de Viacha, Corocoro, Guaqui, Achacachi, Oruro y Challapata".

Por la noche, ante la resistencia de las tropas del Ejército, que parecían llevar la mejor parte, y la proximidad de los refuerzos de las guarniciones militares vecinas, que estaban por llegar, el Jefe militar de la insurrección, general Seleme, juzgó la situación perdida, dio orden de retirarse a los oficiales y tropas de carabineros, y se refugió en la Embajada de Chile. Por su parte, el comando del MNR, sintiéndose también en desventaja, gestionó un arreglo con las fuerzas de la Junta Militar. "El Jefe de la Revolución pidió una entrevista con el general Torres Ortiz para tratar de dar término a la lucha. El planteamiento que iba a hacer, según expuso verbalmente a los presentes el Dr. Si les era: proponer la organización de un gobierno mixto formado por el Ejército y el MNR. Pero el general Torres Ortiz contestó que 'no estaba dispuesto a tratar con subversivos mientras éstos no depusieran incondicionalmente las armas y que si no lo hacían a las 6 de la mañana del día siguiente, la ciudad sería bombardeada desde El Alto de La Paz y arrasada sin contemplaciones'(...).

"Posiblemente en ninguna guerra civil de nuestro país hubo tal desarrollo de bizarría y de valor como en aquella hazaña histórica. Prácticamente todas las calles de la ciudad se hicieron intransitables por la intensidad del fuego. Sentenares de ciudadanos, hombres, mujeres y niños perdieron la vida en aquellas bravas horas de heroísmo que mediaron entre las 10 de la mañana (del 10 de abril) y las 2 de la tarde, en que las fuerzas militares trataron de forzar el ingreso al centro de la ciudad y las milicias revolucionarias que oponían su más firme resistencia para conservar victoriosa la revolución". Pero esas fuerzas no lograron su objetivo. Más aún. Las milicias, supliendo con su valor la defeción de sus jefes, fueron prolongando la lucha contra los efectivos militares. Y cuando la acción aparecía como más encarnizada, por la retaguardia del Ejército aparecieron los mineros de Milluni que decidieron el combate. Y, como término de aquella proeza, "las fuerzas rendidas del Ejército desfilaron por la ciudad custodiadas por las milicias revolucionarias que encabezaba el 'Comando Obrero'".

Igualmente, en Oruro, la lucha fue encarnizada y cruenta. Allí también, los regimientos de Ingavi, Camacho y Loa, fueron derrotados por el pueblo y las milicias mineras en la planicie de Papel Pampa.

Finalizada la batalla, el Ejército quedó deshecho y el proletariado manejaba las mejores armas automáticas vendidas por los EE.UU. Y a pesar de eso, entregó el gobierno al MNR, gobierno que tanto stalinistas como trotskistas llamaron a defender. Los primeros ya habían debutado como agentes antiobreros, los segundos recibían su "consagración" oportunista.

**

Este acontecimiento excepcional ha sido el producto de factores también excepcionales. Ya hemos visto que en Bolivia no se había desarrollado una corriente burguesa revolucionaria. La eliminación radical de la producción feudal en el campo no era levantada por ninguno de los partidos burgueses ni pequeño burgueses existentes, y el campesino siervo no había alcanzado hasta ahora la fuerza suficiente para llevarla a cabo por sí mismo. La lucha de las masas indígenas y campesinas no estuvo ligada a los movimientos sociales en las ciudades, y durante las jornadas insurreccionales no participaron activamente.

Las profundas contradicciones que atravezaban Bolivia fueron acentuándose ante el continuo y poderoso martilleo de la lucha del proletariado que llegó a resquebrajar y debilitar el Estado, tanto en el plano político y económico como en el militar.

Una vez en el gobierno, al MNR le tocó rellenar el abismo provocado por la destrucción del ejército y el armamento del proletariado, tarea que llevó a cabo con la ayuda del imperialismo yankee en el plano económico y militar, y de los partidos oportunistas y sindicatos oficiales en el plano político. El único resultado positivo, desde el punto de vista histórico, de este período, fue la supresión de la servidumbre en el campo, resultado que fue impuesto por los acontecimientos y frenado por el gobierno hasta donde le fue posible, y cuya consecuencia debía ser, junto al desarrollo capitalista en el campo, la formación de un nuevo batallón proletario combatiente, el de los jornaleros agrícolas.

Del período que se abre luego de la batalla de abril de 1952, nos interesa principalmente poner en evidencia el accionar de la "izquierda" stalinista y trotskista, en especial esta última ya que la historia oficial del trotskismo ha presentado el caso de Bolivia como el ejemplo revolucionario donde esta corriente concen traba por primera vez sus armas. Y ligado al accionar de esta falsa izquierda, mostraremos los efectos desastrosos a los que conduce al proletariado no solo la traición stalinista, sino también el centrismo-menchevismo trotskista.

Los partidos de la democracia

El MNR

Tres eran los partidos que influían en las masas trabajadoras: el MNR, el POR y el PCB. Como ya hemos dicho, el primero de ellos era el representante de sectores pequeño burgueses que buscaban un lugar entre el imperialismo y la minería, para lo cual sólo propiciaba reformas del tipo: aumento de los impuestos a las exportaciones y medidas por el estilo en relación con la propiedad fundiaria, pero que no incluía en su programa ningún tipo de expropiación ni nacionalización. Puede resultar sorprendente, entonces, que este partido, expulsado del gobierno seis años antes por una insurrección popular, cuyo programa no se diferenciaba en nada del de los gobiernos militares anteriores, haya podido conquistar influencia dentro de los trabajadores. La feróz represión del sexenio precedente lo colocó en una total oposición al gobierno y desde la cual se embarcó en una campaña demagógica desenfundada presentándose como expresión de los intereses nacionales y populares. Pero esta explicación es insuficiente. Para comprender este resultado, así como el período que se abre luego de la revolución de abril, es necesario detenerse en el papel jugado por los partidos de "izquierda" y por los sindicatos.

El PCB

En 1950 el stalinismo se desprende del cadáver pestilente del PIR y funda el Partido Comunista Boliviano. Antiguo enemigo del MNR, al que no se cansó de acusar de fascista y caracterizaba como un "partido de composición heterogénea, en el que militan desde burgueses radicales hasta latifundistas, pequeños burgueses, campesinos y obreros..." (10), el flamante PCB se alía a este partido antes de la insurrección. En 1950 se constituye un Comité Coordinador, con elementos del MNR, del PIR, del PCB, e inclusive del POR, a fin de dirigir unánimemente la lucha de masas.

(10) R. Ruiz G., op.cit., p.106.

El POR y las Tesis de Pulacayo

La FSTMB (Federación de Mineros) aprobó unas tesis en 1946, luego de la insurrección que expulsó al MNR del gobierno, que tomaron el nombre de "Tesis de Pulacayo". Estas fueron inspiradas y redactadas por el POR, y su contenido es, a pesar de todo, la expresión del grado de radicalización alcanzado por el proletariado. No nos detendremos en el análisis de todos sus aspectos, muchos de ellos confusos o directamente erróneos (11), sino que nos conformaremos con señalar a aquellos que expresaban verdaderos intereses de la clase obrera.

La revolución que se prepara en Bolivia, afirman las *Tesis*, debe barrer con la producción feudal en el campo, liberando del yugo terrateniente a colonos y comunidades indígenas, y también con el peso del imperialismo. Al mismo tiempo, afirmaban la independencia de clase de los trabajadores: "No podemos ni debemos solidarizarnos con ningún gobierno que no sea el nuestro, es decir, el gobierno obrero, porque sabemos que el Es-

(11) Las *Tesis de Pulacayo* muestran bien el grado de radicalización alcanzado por el proletariado minero, pero también toda la debilidad y errores teórico-políticos (que terminarán en catástrofe) de su dirección trotskista. Aunque en ellas se habla del problema del imperialismo y del capitalismo mundiales, la lucha del proletariado boliviano queda circunscrita en el horizonte nacional y en la revolución democrático-burguesa. Bien que ellas denuncian la inconsistencia revolucionaria de la pequeña burguesía, se preconiza -sin más precisiones- una "alianza revolucionaria" no solo con el campesinado sometido al feudalismo (lo que sería correcto, aunque -como los bolcheviques- habrían debido establecer los límites y el marco de semejante alianza transitoria) sino también con "los otros sectores de la pequeña burguesía urbana" que tantas pruebas habían dado por doquier -y darán en los años sucesivos en Bolivia- de su cobardía e impotencia, y de su movilización anti-proletaria con miras a apagar el incendio social. Las *Tesis* entran así en abierta contradicción con el marxismo, para quien "no se precisa ninguna unión especial para luchar contra un enemigo común" (*Mensaje del CC de la Liga de los Comunistas*, 1850), y de esta manera anuncian el futuro arrastre del trotskismo y de las organizaciones obreras tras la democracia burguesa.

Si bien ellas afirman que "la ocupación no debe ser con fundida con la socialización de las minas", siguiendo el curso degenerativo del trotskismo caen en el gradualismo reformista al sostener que "la ocupación de las minas, de por sí, desborda el marco del capitalismo", y el "control obrero" se perfila ya como la vía privilegiada de la futura capitulación ante las burocracias sindicales colaboracionistas: "La FSTMB apoya toda medida adoptada por los sindicatos en el sentido de la realización de un verdadero control obrero en todos los aspectos del funcionamiento de las minas".

tado representa los intereses de la clase social dominante (...)

"No realizaremos ningún bloque ni compromiso con la burguesía. Podremos hacerlo con la pequeña burguesía ... pero no con sus partidos (...)

"¡Guerra a muerte al capitalismo! ¡Guerra a muerte a los colaboradores reformistas! Sigamos la vía de la lucha de clases hasta la destrucción de la sociedad capitalista".

Esta perspectiva despertaba el entusiasmo entre los obreros de vanguardia. Durante los años que siguieron el proletariado boliviano cumplió con su compromiso de guerra contra los burgueses, en tanto el POR se enterraba en el terreno de la colaboración con el reformismo burgués.

En los años sucesivos a 1946, cuando la lucha se hacía cada vez más encarnizada, el POR explica que la represión del gobierno "empujó a los movimientistas (el MNR) a luchar, en muchos sectores, en virtual frente con los poristas, quienes tuvieron obligadamente (!) que relegar a un último (!) plano su crítica al peligro que significaba el movimiento para la revolución boliviana" (12). Es decir, la revolución encontró unidos al MNR, al PCB y al POR (quien durante la lucha guardaba respeto y silencio sobre las diferencias que los separaban). Y esto será sólo el comienzo.

El proletariado es despojado de su victoria

Luego de la derrota del Ejército, los obreros armados forman sus propias milicias con las que custodian las minas, los edificios públicos, el Palacio Quemado (casa de gobierno). Los campesinos también lo están con las armas que se guardaron al desertar del ejército vendido. El MNR posee sus propias milicias armadas y la burocracia sindical las suyas. Estas dos últimas prontamente crecerán como ninguna otra.

Pocos días después del 9 de abril se crea la Confederación Obrera Boliviana (COB), cuyo secretario general será Juan Lechín Oquendo, militante del MNR. Desde su nacimiento se establecerá un co-gobierno en el

cual la central obrera debía "velar" por los intereses de los trabajadores. Pero su función real será la de formar un ejército (en todo el sentido de la palabra) de burócratas sindicales, la de crear la ilusión que con él el proletariado participaba del poder.

Luego de nacionalizadas las minas, con su correspondiente indemnización (13), se hará también creer a los mineros que ahora éstas les pertenecen pues el país las ha recuperado de manos del imperialismo, y, al mismo tiempo, que son ellos los que las administran con el "control obrero" que los sindicatos ejercen en su representación (14).

Desde el inicio, la COB se convirtió en una cueva de estafadores que comerciaban la sangre derramada por el proletariado, y que éste, aturdido por el triunfo y la prédica de sus dirigentes, entregaba generosamente al servicio de un gobierno que no era el suyo. ¡Ya en 1952 la producción de estaño fue superior a la de 1951!

En julio de 1953 el gobierno saca un decreto en el que establece la necesidad de crear el Ejército de

(13) El problema de la renta minera era la bandera de todos desde hacía dos décadas. El proletariado presionó inmediatamente para que la nacionalización se llevara a cabo sin indemnización. El gobierno encuentra la manera de dilatar la medida proponiendo una comisión de estudio del problema a la que se le otorga un plazo de 4 meses para expedirse. Esta se decide a fines de Octubre, en cuyo lapso el MNR pudo negociar con el imperialismo la forma menos conflictiva de hacerlo. La indemnización acordada fue fabulosa y su pago era garantizado absolutamente ya que se descontaba de las compras que del estaño hacían los EE.UU. "Al 31 de diciembre de 1954 el monto de la compensación pagada a las compañías mineras se elevaba a 5.765.370 dólares" (Notes et études documentaires n°1981, p.15).

(14) Esta ha sido la enémita vez que semejante trampa es lanzada con éxito entre las piernas de la clase obrera, y en la cual el trotskismo se lanzará con entusiasmo proclamando como una "conquista" la intervención sindical en la gestión de empresa... ¡en pleno idilio entre las organizaciones sindicales y el gobierno burgués! La posición de clase está en las antípodas: el "control obrero" no puede cumplir una función de lucha anticapitalista si no está directamente ligada a la lucha por el derrocamiento del poder burgués y la instauración de la dictadura del proletariado.

Digamos al pasar que el salario que la burguesía les pagaba por ejercer el "control obrero" era más que interesante: "En respuesta al trotskista Lora, el dirigente obrero Torres reconocía que percibía 90.000 bs. por mes por controlar la COMIBOL... ¡cuando un obrero calificado ganaba 4.000! (Pierre Scali, "La Révolution Bolivienne" (1952-1954)", La Verité, suplemento n° 333, 22/4/54, p.20),

(12) G.Lora, La Revolución ...op.cit., p.23

la Revolución Nacional. Desde la cúpula de la COB, Juan Lechín defiende esta necesidad dirigida directamente contra la clase obrera, promueve la reapertura del Colegio Militar y propone a viejos militares del antiguo ejército como sus jefes (15).

Las luchas campesinas y la reforma agraria

El campesinado, por su parte, no participó activamente en la insurrección de 1952, y recién se pone en movimiento en 1953. Los campesinos se lanzaron a ocupar tierras en dura batalla contra los terratenientes, quienes mantenían desde siempre un pequeño ejército particular. La extensión de su sublevación fue contenida con la fuerza de las armas y de las leyes; pues, ante la creciente movilización agraria, el gobierno lanza la Reforma Agraria con la que llama a parar toda apropiación espontánea. Los campesinos continúan su ofensiva, pero ahora deberán enfrentarse también con las milicias del MNR y la policía local. Imponentes represiones contra los "atentados a la propiedad" se llevan a cabo en la provincia de los Yungas, en Sucre, en Oruro, etc.

En esta lucha por la tierra, los campesinos no encontraron el apoyo activo del proletariado. Las redes que envolvían a la clase obrera la mantenían inmovilizada en la defensa del gobierno: en vez de buscar en el movimiento campesino una palanca para la lucha contra el Estado burqués, las direcciones de la COB, el stalinismo, que ya estaba en el gobierno, y el trotskismo, en la

(15) "Desde el 9 de abril sellado con el triunfo del pueblo no ha habido conspiración contrarrevolucionaria que no haya contado con oficiales del Ejército de la Rosca. Sólo hombres de la entereza moral y prestigio militar de los Arteaga, Forrum, Prudencia, Olmos, Valencia, Larrea, Michel, Alvarez Plata, Vera, Rodríguez y muchos otros escapan a esta oprobiosa trayectoria.

"Ellos han demostrado que han sido capaces de asimilarse a las tareas revolucionarias y comulgan sinceramente con las justas aspiraciones de nuestro pueblo y su gobierno."

"Por eso planteamos la liquidación del Ejército de la Rosca y la creación de un nuevo Ejército, basado en los pocos pero auténticos y valiosos militares revolucionarios" (Lechín y La Revolución Nacional, La Paz, Ed. "Pueblo Lee" (después de 1952). Sí, el gobierno necesitaba militares de carrera, con experiencia como la acumulada por estos asesinos durante las décadas anteriores.

"oposición", cerraron el paso a la convergencia del movimiento obrero y de la revolución campesina, confluencia que habría podido dar a esta última su potencialidad máxima, y libraron objetivamente al campesinado no solo y no tanto a la represión, sino incluso a su ulterior sometimiento a los sectores burgueses dominantes (16).

El gobierno se apresuró a dictar la Reforma Agraria por la que se le reconoce al colono la propiedad de la minúscula porción de tierra que ya poseía en usufructo, en tanto que las ocupaciones de tierras que no pudieron ser revertidas a causa de la resistencia campesina, fueron sometidas a un proceso legal bastante más complejo. Pero a pesar de la resistencia de terratenientes y del gobierno, el alzamiento campesino terminó con la servidumbre.

Por su parte, las comunidades indígenas -que representaban el 50% de la población rural y el 30% de la población total en 1950- no se vieron beneficiadas por la Reforma.

El secreto de que durante 20 años los diferentes gobiernos pudieron contar con el apoyo del campesinado reside en el hecho que el movimiento campesino quedó librado a sí mismo, lo que permitió a la burguesía no sólo acotar su alcance, sino dejarle las manos libres para darse una política capaz de subordinar el campesinado a su influencia. Esta fue la enésima confirmación de que el campesinado es incapaz, por sí mismo, de radicalismo consecuente en una revolución agraria antifeudal, a menos de verse dirigida por la clase obrera. Y el gobierno logró someterse al campesinado jugando con los títulos de propiedad, con las indemnizaciones impuestas a pagar a largo plazo (lo que creaba una gran in

(16) "En el momento presente, nuestra táctica consiste en agrupar nuestras fuerzas, en unir al proletariado y al campesinado en un solo bloque para defender el gobierno, que no es el nuestro al que aplicamos nuestra crítica más dura, frente a la amenaza inminente de la reacción latifundista e imperialista. Lejos de lanzar la consigna de voltear al régimen Paz Estensoro, lo sostenemos a fin de que resista la ofensiva de la Rosca, y llamamos al proletariado internacional a defender incondicionalmente la revolución boliviana y su gobierno provisorio" (Tesis X Congreso del POR, junio 1953).

Los epígonos de Trotsky están en las antípodas del gran revolucionario y del bolchevismo, el que después de la Revolución de Febrero de 1917 no sostuvo ni dejó en momento alguno de declarar la guerra y combatir incondicionalmente al gobierno provisional y al Estado burqués, afirmando tajantemente por otra parte que el desbaratamiento definitivo de las tentativas contrarrevolucionarias suponía el armamento del proletariado y el paso del poder a sus manos.

seguridad entre los colonos), impidiendo la venta de la tierra (con lo que lo ataba a la misma y a las fuentes de crédito y de la usura). Al 31/12/59 fueron beneficiados sólo 32.608 jefes de familia con la Reforma, lo que representaba 163.400 personas; cinco años más tarde, en 1964, los jefes de familia beneficiados eran 178.384, lo que representaba 994.770 personas. La política burguesa-gubernamental en esta cuestión estuvo dominada por las exigencias del desarme y represión del proletariado. Y la política criminal de los "representantes" obreros oficiales de apoyo al gobierno "revolucionario" fue precisamente lo que permitió que la burguesía encontrase en el campesinado un aliado social en su lucha contra la clase proletaria.

Unanimidad contrarrevolucionaria en torno al gobierno provisional

La crisis desencadenada por la revolución de 1952 se agudiza en 1953. EE.UU. comienza a proveer al gobierno alimentos y ayuda financiera, al mismo tiempo que compra 10.000 toneladas de minerales, pero los bajos precios de los mismos no mejoran la situación económica. Asesorado por organismos internacionales, el gobierno no decide una devaluación del peso en 1953 que dice compensar con un aumento de sueldos de 4.000 y 2.000 bs. según las categorías, después de los cuales se congelan los salarios. La diferencia entre la inflación provocada por la devaluación y el aumento salarial representará una disminución del poder adquisitivo de éstos de un 45%.

La inflación de ese año fue de 152%, la de 1954 de 99% y en 1956 de casi 200%. En 1956 los obreros fabriles lucharon por un sueldo mínimo mensual que en moneda fuerte del mercado libre local representaba... ¡20 dólares!

En tanto, los intentos de golpe "reaccionarios" volcaban a todos a la defensa entusiasta y sin condiciones del gobierno. El 6 de enero de 1953 hubo uno y el 9 de noviembre del mismo año otro. ¿Sobre qué fuerzas podían apoyarse los golpistas si los mismos EE.UU. ya habían comenzado a negociar con el MNR? ¿Qué perspectivas podían ofrecer sino el retorno a la guerra civil que el gobierno había hasta el momento neutralizado? ¿Quién podría apoyar semejante aventura cuando, y ahora sí, el MNR demostraba que era el único que podía darle una salida al Estado burgués herido y a la recons-

trucción del Ejército? Sólo los partidos de "izquierda", y a través de ellos el proletariado, podían caer en la trampa de esas comedias golpistas.

El MNR era el típico partido pequeño burgués que el marxismo había denunciado *exactamente un siglo antes* como de un "insurreccionalismo" jactancioso antes de las revoluciones populares, y, después de ellas, sólo preocupado por apagar el incendio social:

"La pequeña burguesía, escribía Engels en "Revolución y Contrarrevolución en Alemania", incitaba a la insurrección con palabras rimbombantes y gran jactancia de lo que iba a hacer; ansiaba adueñarse del poder tan pronto como la insurrección, en mucho contra su voluntad, estallara; e hizo uso de su poder con el único propósito de reducir a la nada los efectos de la insurrección. Dondequiera que el conflicto armado llegaba a una crisis seria, la pequeña burguesía era presa del mayor pánico ante el pueblo que había tomado en serio sus jactanciosos llamamientos a las armas... presa de pánico, sobre todo, de las consecuencias que tendría para ella, para sus posiciones sociales y para sus fortunas la política en que se habían metido ellos mismos (...). ¿No se había visto obligada a tomar posiciones oficiales en la insurrección, por lo que, en caso de derrota, ella corría el peligro de perder su capital? Y en caso de victoria, ¿no estaba ella segura de verse inmediatamente desplazada de sus puestos y ver radicalmente tocada su política por los proletarios triunfantes que constituían la fuerza principal de su ejército combativo?"

El pavor al proletariado y sus propios intereses sociales y económicos empujaron a la pequeña burguesía boliviana en los brazos del imperialismo.

El stalinismo, fuerza antiproletaria por excelencia y simple apéndice de la democracia burguesa reformista, había estado al lado de los gobiernos sanguinarios de la década del 40, apoyó al MNR en las elecciones de 1951 y, naturalmente, ingresó en el gobierno "revolucionario" que sólo se preocupaba en desarmar a las masas proletarias y restaurar el Estado burgués estremecido y resquebrajado, pero no derribado. "El pueblo, escribe un portavoz stalinista, considera que la solución a los problemas nacionales y populares... está en el simple cambio de equipos gubernamentales... El pueblo no tiene aún conciencia de la verdadera causa del atraso económico y cultural del país (17). En otras palabras, el

(17) R. Ruiz G., op.cit., p.105.

stalinismo afirmaba que el gobierno "revolucionario" del MNR no valía un bledo. Y dicho esto se arroja a los brazos de ese mismo gobierno, al que defenderá durante sus 12 años de vida: *así lo exigía la lucha contra el proletariado y la restauración del sacrosanto Orden burgués.*

La capitulación del trotskysmo

El POR, por su parte, da su apoyo a las "dos almas" anidadas en la democracia pequeño-burguesa, la fanfarrona contra la "oligarquía" y el imperialismo, y la contrarrevolucionaria ante las masas insurrectas, poniéndose a su cola antes del levantamiento y "apoyando incondicionalmente" el gobierno provisional después del mismo. Las "explicaciones" y las "enseñanzas" de los acontecimientos que nos ofrece este partido son característicos de su naturaleza archioportunista:

"Una serie de factores contribuyó a que la radicalización de las masas, que desemboca en las jornadas de abril de 1952, pasase por el canal del MNR". Las masas "estaban obligadas a volver a pasar por la experiencia de un nuevo gobierno movimentista" (18).

Que en esta "serie de factores" estuviese incluida la propia acción del trotskysmo que, con su reflejo condicionado de frontismo político, mantuvo a los sectores más radicales del proletariado en la órbita de la "democracia revolucionaria", del MNR y del stalinismo, al POR ni se le pasa por la cabeza. No es un simple problema de *amnesia histórica*, sino de *naturaleza intrínseca del centrismo*, el que espera la victoria obrera no de la acción consciente del partido de clase que asume sobre sí toda la responsabilidad histórica de la dirección del proletariado y del poder revolucionario, sino de una mítica "unidad" que surgiría de una informe "democracia obrera" que tendría la ilusoria propiedad de asegurar la dirección revolucionaria de las masas, es decir, que espera una revolución dirigida ...; *por otros!*

Y sólo le restaba teorizar su propia claudicación: *"La lección dejada por estos acontecimientos es clara: la pura campaña propagandística no es suficiente para que las masas superen sus concepciones políticas, para ello es preciso que soporten en carne propia las conse-*

cuencias de las acciones de los otros partidos, es decir, de la materialización de sus programas. El Partido debe subordinar su propaganda al grado de experiencia de la clase" (ibid.).

Antes de la insurrección, el POR calló el peligro que el MNR representaba para el proletariado; luego de ella, cuando el proletariado entrega al MNR el poder que había conquistado, llama a "defenderlo incondicionalmente", ¡y todavía se atreve a decir "que la propaganda no es suficiente para que las masas superen sus posiciones políticas"! ¿Pero cuál ha sido vuestra propaganda, si no la de atar al proletariado a la cola de la burguesía? Decís que se "debe subordinar la propaganda al grado de experiencia de la clase", pero vosotros habéis estado a la cola de las masas; jamás a su cabeza! ¡Vosotros habéis contribuido a que el proletariado "soporte en carne propia las consecuencias de las acciones de los otros partidos" sofocando la energía vital que recorría la historia de este proletariado, es decir, su independencia frente a los gobiernos de la burguesía! Pero eso no es todo. Y el POR "pulirá" aún más su política capituladora.

"No descartamos, dice el X Congreso del POR de junio de 1953, la eventualidad de que los representantes pequeños burgueses de obreros y campesinos (el ala izquierda del MNR) rompa en el futuro todo lazo con el imperialismo y la reacción de grandes propietarios feudales (¡lo que significa que hoy los mantiene! ndr); en ese caso el 'gobierno obrero-campesino' instaurado por ellos no hará más que 'acelerar y facilitar la instauración de la dictadura del proletariado' ... Si esta situación se produce, el POR ayudará al ala izquierda del MNR a romper todos sus lazos con la reacción en general y le dará un apoyo resuelto frente a las conspiraciones de la Rosca". El POR apoya un gobierno burgués ligado a la reacción y al imperialismo, y espera de él que instaure un "gobierno obrero-campesino" cuando se decida a romper estos lazos. ¡Esto es el colmo del oportunismo! ¡Esto significa crear las peores ilusiones en el seno de las masas! En lugar de desenmascarar la doble naturaleza de la pequeña burguesía reformista que sólo busca mejorar su situación como clase burguesa, denunciando su propaganda demagógica cuyo único interés es paralizar al proletariado con la ilusión de que ése es también su gobierno; en lugar de ayudar al proletariado a organizarse en forma independiente y a luchar contra un gobierno que no es el suyo y que no esperará un instante en lanzarse contra él apenas las condiciones se lo permitan, en lugar de todo esto, el POR no hace sino *alimentar* estas ilusiones:

(18) G.Lora, *La Revolución ...op.cit., pp.23 y 25.*

"No es una tarea inmediata la de gritar 'abajo el gobierno!', sino de exigirle que realice las reivindicaciones fundamentales de la revolución; es decir, que se trata de mostrar en la práctica que el gobierno Paz Es-tensoro es incapaz de cumplir sus promesas y satisfacer las aspiraciones del proletariado. Así, serán las masas que comprenderán por sí mismas la necesidad de reemplazar el gobierno actual por un gobierno obrero-campesino" ¡ Y este partido pretendía ser la vanguardia del proletariado! Su única solución es que las masas "comprendan por sí mismas", que "sufran en carne propia la acción de los otros partidos"; mientras tanto, y hasta tanto éstas no maduren, ellos llamarán "a defender incondicionalmente" a ese mismo gobierno burgués ...

Adelantándonos un poco a los acontecimientos digamos que en 1956 el POR se escinde en tres corrientes: una entra directamente al MNR, la reconocida por la IV Internacional y la de G.Lora. Nosotros nos referiremos sólo a la corriente liderada por este último, la más importante de las tres y de mayor prestigio internacional entre la "izquierda". Una parte de las divergencias de las dos últimas giraban alrededor de las resoluciones del X Congreso de junio de 1953 del que ya hemos citado sus aspectos fundamentales. Lora y su corriente las defendían, en tanto que la corriente de G. Moscojo, las criticaba. Pero esta crítica de ninguna manera significaba una vuelta a posiciones clasistas, sino una capitulación diferente. Esta denunciaba ahora al MNR y llamaba a negarle toda colaboración y a enfrentarse a él. ¿Cómo?, impulsando las organizaciones sindicales existentes a la toma del poder. "¡ Que la COB resuelva todos los problemas!" y "¡ Todo el poder a la COB!"; "¡ Todo el poder a la burocracia contrarrevolucionaria! Esta corriente no hacía más que un seguidismo consecuente de tras de la burocracia sindical.

Y fue así como el período que se abre luego de la revolución de abril será para el proletariado el más trágico de su trágica historia. La acción conjugada de la demagogia pequeño burguesa, de la burocracia sindical y de la "izquierda" lograrán lo que el terror militar no logró jamás: someter al proletariado al gobierno de sus explotadores.

El proletariado entre la ofensiva burguesa y la traición de sus dirigentes

La situación económica no deja de deteriorarse. En estas condiciones, el imperialismo propone en 1956 un plan de estabilización monetaria a cuyo cargo es-

tará el técnico norteamericano George Eder. Este plan consistía en liberar el control de precios, establecer la libre empresa, el libre comercio y libre cambio, y, por supuesto, congelar los sueldos. Esto provocó un terrible malestar en la clase obrera. La COB se ve obligada a asumir una actitud contraria al plan y declara una huelga que ella misma sabotea con los métodos consabidos de la burocracia: dilación, falta de preparación, etc. etc. (19) El estado de confusión de la clase obrera es enorme (20).

La inflación no decrece; en tanto, los sueldos permanecen casi invariables. Un estudio sobre el salario de los trabajadores ferroviarios establece que éstos ganaban un sueldo promedio de 32,10 dólares mensuales en 1947 y que en 1958 ha descendido a 23,97 (21).

A pesar de que las huelgas se multiplican (el presidente Siles -1956/60- declara que durante su gobierno se han producido a un promedio de 300 anuales), éstas

(19) Así se expresaba el secretario de la COB, J. Lechín, en el típico lenguaje lacayo de quien está integralmente comprometido al servicio de la burguesía: "Ningún obrero conciente podía oponerse a la idea del Gobierno de ir al estudio y aplicación de un plan estabilizador. Y la llegada de Mr. Eder y sus declaraciones se recibieron como el comienzo de una nueva etapa para la Revolución Nacional... Es así que cuando vinieron a visitar nuestro país Mr. Eisenhower y Mr. Holland declararon sin vacilación y hasta con entusiasmo su admiración (!) por la acción reformadora y creadora de nuestra revolución. Y ofrecieron la ayuda material de los EE.UU. sin fijarnos ninguna condición económica y política. Así lo entendimos y así la recibimos. ... Mr. Eder (en cambio) estabilizó la especulación. Ha lanzado, en síntesis, por el tobogán de la inflación, el hambre, la miseria y las lágrimas de todo un pueblo" (La COB y la estabilización monetaria, Publicaciones COB secreta- ría de Prensa y Propaganda, citado por L. Justo, op.cit.).

(20) "Los efectos sociales inmediatos (del plan estabilizador-ndr) traducen el descontento de la clase obrera, descontento expresado en huelgas y amenaza de huelga de los obreros mineros del Siglo XX y Catavi, de los ferroviarios de Uyuni y en general de toda la clase obrera. Sin embargo, justo es reconocer que los obreros se repliegan casi inmediatamente manteniéndose en un compás de espera, no tanto porque confiaran en que se ha de arreglar su situación, sino más bien comprendiendo que deben apretar filas ante la amenaza de cualquier intento reaccionario, es decir, intento golpista de los elementos desplazados en abril de 1952" (R. Ruiz G., op.cit., p. 191). Mientras la "izquierda" llamaba a defender al gobierno "revolucionario", éste tenía las manos libres para llevar adelante su ofensiva antiobrera.

(21) Asthenio Averanga Mollinedo, Estudio técnico-actual de la Caja de Seguro Social Ferroviario, La Paz, 1960.

son totalmente canalizadas y conducidas a la derrota por la burocracia y los partidos que mantienen sujeto al proletariado a la defensa del gobierno, de la economía nacional, de las minas nacionalizadas, del "control obrero", lo que ha conducido a una división y confusión en sus filas tan grande que no logra en todo este período unificar sus conflictos por la defensa de sus condiciones de vida. "La inutilidad (sic) de las huelgas -escribe el trotskysta G. Lora, quien confunde "inutilidad" con sabotaje de la burocracia sindical- y la invariable derrota de todas las peticiones sindicales amenazaban con descorazonar a los elementos de base. Ya en el congreso de Colquiri-San José (julio de 1958) se había constatado (...) el peligro de quebrar los cuadros sindicales que no alcanzaban a comprender cuáles eran los objetivos concretos de lucha" (22). Detengámonos en el Congreso minero de Colquiri en busca de la respuesta a esta situación. Según el mismo Lora, sus tesis fueron inspiradas por el trotskismo y representaban un gran paso adelante en comparación a la situación anterior.

El Congreso expresa que "la miseria de los trabajadores ha llegado a un punto extremo. La familia proletaria está en camino de ser destruida por el hambre". Constata que el agravamiento de la miseria de los trabajadores es el resultado de la congelación de los salarios luego del plan estabilizador que no ha impedido el aumento de los precios de los bienes de consumo. ¿Y qué solución propone el Congreso? :

"Nosotros, mineros, hemos respondido que no nos oponemos a que el país se dé una moneda fuerte y estable. Más todavía, deseamos una moneda de este tipo, sabiendo que es sólo una simple medida de valor; pero somos realistas y sostenemos que no habrá estabilización monetaria sin un aumento efectivo de los índices de producción."

Asimismo, se denuncia al MNR ya que "la conducta antinacional del gobierno actual entra violentamente en contradicción con los trabajadores que buscan consolidar las conquistas que han obtenido hasta ahora y profundizarlas". Estas conquistas son nada más y nada menos que ... "el control obrero en las minas", que no funciona muy bien, pero la Federación está dispuesta a luchar por mejorarlo, y la otra es la Caja Nacional de Seguridad Social (23), que lamentablemente tiene un

(22) Guillermo Lora, *El Movimiento Obrero Contemporáneo, 1952-1979*, Ed. Masas, 1979, p. 446.

(23) El verdadero efecto de esta "conquista" nos lo proporciona el dato siguiente: en 1961 el porcentaje de la población

funcionamiento "defectuoso e inadecuado", y el Congreso reclama que se reemplacen los funcionarios por representantes obreros.

Pero donde la Federación se muestra firmemente decidida es en la realización de todo tipo de acuerdos "en relación a la necesidad de salvar la revolución boliviana de la amenaza imperialista yankee y de la reacción". Ahora volvemos a preguntar: ¿por qué los cuadros sindicales ya ni saben por qué luchan?, ¿por qué la huelga se ha vuelto ineficaz? Sencillamente porque los intereses más elementales de la clase obrera han sido subordinados a los intereses de la burguesía. Porque al mismo tiempo que se acusa al gobierno de antiobrero se llama a defender un poder que es el de la clase enemiga, porque al mismo tiempo que se denuncian los sueldos de hambre se llama a defender la empresa capitalista (24).

Y cuando decimos que los sindicatos (y la "izquierda" con ellos) sacrifican los intereses más elementales de la clase obrera no exageramos un ápice. Ya nos hemos referido a las condiciones de vida y de trabajo de los mineros. Detengámonos ahora un instante en la

económicamente activa cubierta por la seguridad social era del ... ¡ 8,8% ! (CEPAL, *¿Se puede superar la pobreza?*, 1981, p.166).
 ¿Es posible concebir engaño más grande?!

(24) Posteriormente, G.Lora ha escrito un libro sobre la revolución boliviana donde se extiende en la denuncia del MNR, partido entreguista, antiobrero, etc., etc. Pero el verdadero hilo conductor de este libro es un largo lamento pequeño burgués por la "entrega de nuestras riquezas a la voracidad del capital financiero...", el saqueo de "nuestras fuentes de materias primas..." acusando al MNR de estar "vendiendo la patria; aún más, la está malbaratando", además de una furiosa indignación por la nefasta administración que el gobierno ha hecho de las minas nacionalizadas y de la economía nacional, a quien llega a acusar en estos términos: "Desde el primer día el gobierno del MNR no se preocupó en organizar a la COMIBOL sobre bases diferentes a las que imperaban en el pasado y menos se empeñó en aumentar la productividad por obrero. En este sentido, el gobierno Paz-Lechin demuestra estar muy por debajo de los antiguos amos de las minas y de la clase trabajadora, deseosa de revolucionar las normas de producción (La Revolución... op.cit., p.126). Los obreros que sienten cada día el crecimiento de los ritmos de producción que convierten la jornada de trabajo en un verdadero infierno, los obreros que son arrojados a la calle y reemplazados por nuevas máquinas, (es así como la burguesía aumenta la productividad por obrero) quedarán pasmados al leer esta acusación. La productividad del minero boliviano lo lleva a la tumba a los 30 años. La exigencia de la disminución drástica de su jornada de trabajo debe ser una reivindicación fundamental, y el trotskismo acusa al MNR de no haber acrecentado la productividad por obrero!"

defensa que han hecho de ellas sus organizaciones sindicales.

Sólo en el Congreso de Pulacayo de 1946 se reivindica la disminución de la jornada de trabajo, exigiendo las 40 horas semanales. En los restantes se hace referencia a la reivindicación del salario mínimo reajutable según el alza del costo de la vida, que por supuesto significa cero de mejoramiento, y punto.

En el Congreso antes mencionado, el sindicato propone como reivindicación contra la desocupación la explotación de otros minerales y recursos existentes en Bolivia. Y declara que se batirá por la "obtención de la prima por ancianidad en favor de todos los trabajadores de la mina, en tanto que renta para los viejos mineros", lo que no sólo es un factor de división, sino también una burla sanguinaria para quienes su esperanza de vida no llega a los 30 años.

Asimismo, el Congreso retoma las decisiones de los acuerdos de Pulacayo y Potosí de principios de 1958, y cuya plataforma reivindicativa de lucha, calificada por G.Lora de "inconfundible carácter revolucionario" es la siguiente: 1) Bono por antigüedad, 2) Bono por excedente de producción, 3) Recategorización por especialidad: dividir al personal en ocho categorías por especialidad y establecer entre las remuneraciones mínimas y las máximas una diferencia del 40%, y 4) Generalización del bono por insalubridad. Y establece textualmente: "Considerando que sólo excepcionalmente los obreros salen con vida después de seis años de trabajo, se ha concluido que la mina (comprendidas las plantas preconcentradoras, ingenios, laboratorios, bodegas) debe ser declarada insalubre toda ella y que debe fijarse el 25% de bono por insalubridad" (25) ¡Sí, 25% de bono por insalubridad ya que los obreros no salen con vida luego de seis años de trabajo! ¡Y ni una sola palabra sobre la dismi-

¿Qué otra cosa puede esperarse de una corriente que declara en su programa ("Qué quiere el POR", mayo 1959): "La revolución encontrará su justificación en el aumento de los índices de producción por habitante" y "El gobierno obrero-campesino inaugurará una política económica en relación al período revolucionario, fundada en la austeridad y el trabajo", retomando así la cantine la stajanovista del stalinismo? La perspectiva económica-social del POR no era sino una vulgar plataforma burguesa-reformista que pretendía solucionar en el marco nacional las contradicciones internacionales y la anarquía propia de la economía capitalista mundial con la "planificación estatal" y el "control obrero"...

(25) G.Lora, *El movimiento ... op.cit.*, p.49.

nución de la jornada de trabajo, sobre la disminución de los ritmos de trabajo! ¡Absolutamente nada! Estas son las resoluciones de las organizaciones sindicales de colaboración de clase que, en lugar de defender las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, claman por la "UNIDAD OBRERA PARA DEFENDER LAS MINAS DE SUS USURPADORES", por la "ADMINISTRACION OBRERA PARA SALVAR LAS MINAS DE LA RUINA Y AUMENTAR LOS INDICES DE PRODUCCION" (26).

Es inútil seguir recorriendo los Congresos siguientes. En todos se repetirá la misma canción. Y conséte que sólo nos referimos a las tesis triunfantes en los Congresos sindicales que fueron propuestas por la "izquierda", y no hablamos de las proposiciones de la burocracia que llega a plantear que los préstamos del imperialismo son una forma de mejorar los salarios de los trabajadores.

¡Tal es el cerco tremendo construido alrededor del proletariado después de 1952!

La aplicación del plan estabilizador en 1956, con su consiguiente descontento obrero, provoca la ruptura del co-gobierno de la COB y el MNR en 1957. Ya para esta época el MNR en el gobierno ha perdido casi toda influencia entre los proletarios, aunque todavía persiste el reflejo de ser el gobierno "de la revolución". Es indudable que a esta altura no es posible para la Central participar en el gobierno y, al mismo tiempo, disponer del margen de maniobra necesario para engañar a la clase obrera (27).

(26) Congreso de la F.S.T.M.B., Colquiri, diciembre de 1963. Las mayúsculas son del original.

(27) El centrismo trotskysta siempre cae en la trampa que las burocracias sindicales vendidas le tienden a la masa proletaria. Aunque bien podía criticarla afirmando: "La COB vive gracias al apoyo financiero y organizativo que le presta el Poder Ejecutivo. Sus cuadros dirigentes han sido prostituidos por el Sr. Lechín, que los ha forjado a su imagen y semejanza (...) La burocracia cobista constituye uno de los más serios obstáculos que las masas tienen que vencer en su marcha revolucionaria" (G.Lora, *La revolución...* pp.302-303 y 316), esto no constituía un inconveniente: "Frente a la persecución y campaña adversa del oficialismo contra el lechismo, los revolucionarios marxistas, cuya influencia dentro del movimiento sindical crecía a diario, se vieron obligados a disminuir su acerba crítica a la burocracia sindical y cerrar filas alrededor de quien estaba lejos de sus posiciones ideológicas y políticas" (G. Lora, *El movimiento...* p.51).

A la corriente sindical dominante liderada por Lechín le resulta cada vez más difícil contener la cólera obrera. Los partidos de "izquierda", principalmente el POR, ganan confianza entre los obreros combativos de base y en el campo sindical llegan a dirigir diversos comités (como el de Oruro de 1959 que tendrá como presidente a César Lora).

La burguesía necesita poner en práctica ciertas reestructuraciones que le permitan "sanear" la economía, es decir, intensificar la explotación de los asalariados. Y una de ellas se prepara en la COMIBOL que supone despidos en masa, descongelamiento de los precios de las pulperías y otras por el estilo. Los obreros reaccionan y lanzan una huelga en 1959. La misma deberá pasar previamente por la interminable serie de discusiones, idas, venidas, plazos legales, etc.,... pero en el ambiente minero la firmeza de la determinación conluye con la declaración de la misma en marzo. La traición de la burocracia sindical se vuelve a manifestar a hora, pues las minas de Huanuni y Colquiri no se plegan a ella. La huelga durará 15 días y será levantada sobre la base de promesas, la mayoría de las cuales no se cumplirán. Pero la cólera crece.

En enero de 1960, en Huanuni, es decir, la mina que se abstuvo durante el conflicto, la burocracia sindical rechaza las elecciones efectuadas. Los mineros realizan una manifestación de protesta que es sofocada a bala por los mismos sindicalistas. Los mineros de Siglo XX y Catavi, que ya habían entrado en huelga en solidaridad con los de Huanuni, se lanzan en camiones en apoyo de sus compañeros y se enfrentan a la burocracia que estaba armada hasta los dientes. El saldo de la batalla

Quiere decir que cuando los obreros se movilizan, obligan a las burocracias sindicales a mostrarse aparentemente menos conciliadoras para no perder toda audiencia en la clase y poder así cumplir el papel que la burguesía les encomienda, entonces el POR calla sus críticas y le acuerda su apoyo... "crítico". Cuando el proletariado más necesita de su independencia de clase para la defensa de sus intereses inmediatos y futuros, independencia que solamente puede lograr rompiendo con los partidos reformistas y las jerarquías sindicales que lo arrastran a la colaboración con la burguesía, a la conciliación de sus intereses con los de sus explotadores, entonces el trotskismo calla sus críticas y cierra filas con los traidores. Como se ve, la "crítica" desarrollada por los centristas no es, a su vez, sino la máscara de su actividad colaboracionista. Lo mismo hace con el PCB y los gobiernos burgueses "progresistas". Finalmente, el stalinismo arrastrándose detrás de la burguesía y el trotskismo jugando al opositor terminan cumpliendo funciones convergentes, aunque diferentes, en la obra de castración de las energías revolucionarias del proletariado.

fue de 12 muertos y más de 30 heridos, en tanto el jefe sindical fue muerto y colgado en la plaza.

Paralelamente, en las elecciones de 1960, el MNR -cuya ala derecha se ha separado para formar el MNR auténtico- presenta a la presidencia a Paz Estensoro y al inevitable Juan Lechín a la vicepresidencia.

En 1963 el gobierno retoma la ofensiva y exige que se disminuya el número de mineros excedentes en las minas del Estado, amenazando, de lo contrario, con cerrar la de Catavi, que emplea 6.500 obreros. Los mineros vuelven a negarse, lo que produce nuevos conflictos. La hora final se acercaba.

La ofensiva final de la burguesía

En las elecciones de 1964 el MNR presenta, junto a la candidatura de Paz Estensoro, la del general Barrientos, formado en Panamá y los EE.UU.

En octubre del mismo año, diversas medidas del gobierno provocan manifestaciones de protesta en La Paz; los mineros de Oruro bajan a la ciudad en apoyo de las movilizaciones, encontrando en su camino al Ejército de Sora Sora y el saldo fue de decenas de obreros muertos. Inmediatamente después se produce el golpe de Estado y asumen los generales Barrientos y Alfredo Ovando Candia. *La burocracia sindical, que ya tenía contactos con los golpistas, lo apoyará.*

Los EE.UU. ayudaron al gobierno del MNR durante 12 años con provisiones de alimentos y abundante aporte financiero. A través del capital financiero, del control de las exportaciones e importaciones, de las explotaciones mineras privadas y del petróleo, el imperialismo americano seguía siendo el amo en Bolivia, y para su dominio poseía un amplio consenso en la burguesía local. Pero además, en 1964, los EE.UU. ya habían preparado, a diestro y rearmado un Ejército que debía constituirse en el firme custodio del statu-quo boliviano (28).

(28) "El ejército nacional va asimilándose al papel de legión romana (...); Y hasta toma los distintivos del ocupante! El uniforme de boina verde que Barrientos vistió en mayo es más elocuente que la presencia de Henderson... Como puede suponerse, el proceso de americanización de las FF.AA. de Bolivia lo abarca todo. Hay instructores y profesores prácticamente en todos los

Había llegado la hora de "sanear" la economía, de sarmar a los obreros, expulsar los excedentes de personal en las minas. El estado burgués ya se había restablecido de las heridas recibidas. Para defenderse, el proletariado no contaba con organizaciones propias; estaba dividido, aturdido por el continuo susurro que lo llamaba a defender el gobierno, a defender las empresas del Estado, a confiar en los burócratas, en los ministros, en las milicias de sus enemigos que se fortalecían día a día (en tanto él sólo disponía de las ya viejas armas conquistadas al antiguo ejército de la "rosca". El proletariado estaba solo, y solo debió enfrentar el ataque de su enemigo de clase, el mismo que lo mantuvo engañado durante 12 años y que ahora estaba decidido a mostrar su verdadero rostro.

"El ejército y la aviación se han lanzado al ataque del centro minero de Milluni a 25 km. de la capital... Las tropas bolivianas combatían anoche con los mineros que resisten la ocupación militar de las minas de estaño, y según se informa, han muerto muchos mineros... Los mineros de Quechisla hicieron volar puentes ferroviarios interrumpiendo el tráfico con la Argentina" (Crónica, Bs.As. 24/5/65).

"Se produjo una represión violenta, con matanzas sangrientas en Catavi, Quechisla, Kami, Milluni y los valles populares de La Paz" (La Prensa, Buenos Aires 10/5/65).

"El ejército continúa ocupando nuevas posiciones estratégicas en las zonas mineras de Oruro, Sucre y Potosí... donde se impondrá una nueva reglamentación laboral... La nueva reglamentación prevé la disminución de los salarios para ciertas categorías de obreros, así como el despido de 6.000 mineros de los 30.000 que trabajan en las minas... Hablando en Ucureña, en el sur del país, en presencia de unos 5.000 campesinos, el general

organismos. Esa nueva influencia se hace notar aún en cosas más sutiles que el abandono del uniforme tradicional o la forma de hacer el saludo. Hace poco la prensa anunció que el último curso de alumnos del Colegio Militar viajaba a Panamá para concluir sus estudios en una permanencia de año y medio. Hay en este hecho algo muy claro. Si se trata de la instrucción militar propiamente dicha, podría dársele en La Paz, aún a cargo de especialistas militares. Un año y medio en Panamá para muchachos de la clase media sin otra formación que un vago sentido de casta y un patriotismo abstracto, es suficiente para hacer de ellos miembros aptos de una fuerza supranacional, mercenaria, donde la frontera real haya sido sustituida por la ideología y el mando propio del Pentágono" (Sergio Almaraz, Requiem para una República, Univ. Mayor de San Andrés, La Paz, 1969, pp.81-82).

Barrientos pronunció otro violento discurso contra la 'anarquía sindical', y amenazó a los mineros con lanzar a la acción a las milicias campesinas armadas 'si los dirigentes sindicales rebeldes no abandonan las galerías' " (El Mundo, Bs.As., 2 de junio de 1965) (29).

Los obreros mineros y fabriles se enfrentaron con un ejército que ya no era el de 1952. Lo enfrentaron en todos los centros mineros y urbanos, y en todos fueron más sacados; ofrecieron una resistencia heroica hasta que la lucha se tornó imposible.

Dos años más tarde, en junio de 1967, en un esfuerzo desesperado, casi sin armas ni radios para comunicarse, aplastados por la miseria y la desocupación, los mineros vuelven a alzarse contra el Ejército. La resistencia no se hizo esperar: el 24 a la noche, el regimiento "Rangers" invade los campamentos mineros de Catavi, Llallagua y Siglo XX, e iluminados con el fuego de sus ametralladoras acribillan a cientos de mineros, sus mujeres e hijos, que caen ante el holocausto que las FF.AA. bolivianas les habían preparado. El episodio tomó el nombre de "La Noche de San Juan".

**

Las masacres que siguieron al golpe de Estado señalaron el punto culminante del más brutal genocidio que conoce la historia del proletariado boliviano. Los jefes que dirigieron este episodio fueron los generales René Barrientos y Alfredo Ovando Candia junto con el Coronel Fox de los Estados Unidos.

Los sindicatos y partidos fueron ilegalizados, y sus dirigentes perseguidos y deportados. Luego seguirá la represión "en detalle", la expulsión masiva de mano de obra, y la reducción drástica de los salarios rebajados hasta en un 50% (30). A esto hay que sumarle la desocupación enorme que sobrepasaba las 300.000 personas.

(29) Citas extraídas de La Revolución Derrotada, L. Justo, op. cit.

(30) La estructura básica de salarios en 1966 era la siguiente:

En Bolivianos	% de la población activa		
	Sucre	La Paz	Cochabamba
Cobran hasta 250	53,4	54,9	46,6
de 252 a 400	10,8	16,3	20,8

Como ya hemos dicho, la aceleración de la entrega de títulos de propiedad a los campesinos a partir de 1960 le permite a las clases dominantes contar con su apoyo en momentos que el proletariado es aplastado hasta lo indecible. Este apoyo es clave en la estrategia preparada por la burguesía y el imperialismo. Como veremos, esta alianza no durará mucho tiempo más: el desarrollo capitalista en el campo lleva consigo inevitablemente la diferenciación de clases, la expropiación del campesinado pobre transformándolo en proletario agrícola, así como también extiende la masa de semiproletarios cuya mísera porción de tierra no les alcanza para cubrir sus necesidades y las de su familia.

La democracia ofrece sus servicios a los asesinos del proletariado

En abril de 1969 muere en un accidente el presidente Barrientos y le sucede el vice Siles Salinas. Unos meses después, el 26 de setiembre, un pacífico golpe de Estado coloca a la cabeza del gobierno a Ovando Candia. Nadie podía discutirle la legitimidad del cargo; masacrador del proletariado en 1965, responsable directo de la Noche de San Juan, fusilador de guerrilleros, agente del Pentágono. Este inicia un proceso de liberación que acompaña con medidas "progresistas", como la de nacionalizar la empresa petrolera Bolivian Gulf Oil Company. Durante su gobierno los sindicatos reinician su actividad y en mayo de 1970 la COB realiza su IV Congreso en un clima "de plena libertad". Las "Tesis" del Congreso fueron redactadas por el POR y el PCB (el stalinismo y el trotskismo parecen esas parejas que viven riñendo permanentemente, pero que no pueden vivir separados).

Las medidas "progresistas" de Ovando fueron suficientes para que todo el abanico político se pusiera a alertar contra el peligro del golpe fascista, logrando su gobierno un apoyo tácito de todos ellos. Las Tesis de la COB afirmaban: "*Lucha sin tregua contra la reacción interior, que se expresa a través de las fraccio-*

Fuente: Fiat Concord, Bolivia: síntesis económica y financiera n 22, 1969.

Traducidos estos valores a dólares, 250 bs.: 17,8 dólares mensuales. Lo que significaba que más del 50% de la población activa recibía como máximo 18 dólares por mes.

nes 'barrientistas' en el seno del ejército y del aparato de Estado, en los industriales, importadores, en la banca, en la gran prensa y en el seno de otros círculos fomentados e impulsados por el imperialismo". Lo que equivalía a ofrecer sus servicios al "sector democrático" del ejército. Es decir, el ejército que el imperialismo ha forjado, con el que se llevaron a cabo los planes que el MNR no pudo implantar, que desató una ofensiva militar y económica contra el proletariado sin precedentes, ese mismo ejército presenta hoy, 5 años después, sectores de la jerarquía militar que el oportunismo se encarga de distinguir para apoyar a unos en contra de los otros. Es la misma canción, la misma letra, entonada por los mismos músicos, y que en Bolivia -como en el mundo entero- busca colocar al proletariado a la cola de sus enemigos de clase.

Además del apoyo indirecto de la COB, el gobierno militar cuenta con el apoyo directo del movimiento campesino (31). Del apoyo exterior resaltaremos el que hizo llegar al gobierno el movimiento de solidaridad con la revolución boliviana, organismo presidido por Juan D. Perón, e integrado, entre otros, por Rodolfo Puigrós (quien pertenece actualmente a la Conducción Nacional del Movimiento Peronista Montoneros), Jorge Abelardo Ramos, Juan Taccone, etc.

En octubre de 1970 un golpe de Estado destrona a Ovando. Un triunvirato asume el gobierno que es resistido por un sector del ejército a cuya cabeza estaba el general Juan J. Torres. Al mismo tiempo, la COB lanza una huelga general acatada unánimemente por el proletariado. Los acontecimientos desembocan en la subida de Torres a la presidencia de la República. Este último fue miembro de la Falange Socialista, ejecutor principal de las operaciones de liquidación de las guerrillas y Jefe del Estado Mayor (1967-69) durante el gobierno de Barrientos. Su presidencia continúa la política "progresista" de su predecesor hasta merecer el calificativo de "nacionalista de izquierda". La demagogia sigue siendo siempre la misma: nacionalizaciones de la mina Matill de en manos de Phillips Brothers y de las "colas y desmontes" de la International Metal Pr. Co., medidas todas que cuentan con el beneplácito del imperialismo.

El objetivo de estas parodias es principalmente obtener un mínimo consenso "popular" que sólo los sindi-

(31) " Algunos dirigentes campesinos declararon que 'en el momento en que sea necesaria, unos 20.000 campesinos están dispuestos a bajar a las ciudades' " en defensa del gobierno de Ovando (Clarín, Bs.As., 24/9/70).

catos y los partidos pueden hacer efectivo . Y todos és tos comienzan su trabajo inmediatamente.

La Asamblea Popular y el gobierno del general Torres

Los acontecimientos de octubre del 70 han provocado un acontecimiento "notable": el nacimiento del "Comando Político de la clase obrera", antecedente inmediato de la Asamblea Popular, existiendo entre estas dos organizaciones "una continuidad orgánica que no fue rota en ningún momento". Y quienes han parido esta verdadera maravilla han sido: el POR, el PCB (!), el PRIN (!), el PCB(ML) (32), el Partido Demócrata Cristiano Revolucionario (!), el MNR (!!) y los Sindicatos. Es decir, toda la "vieja guardia" burguesa, pequeño burguesa reformista, burocrática y oportunista, unida por el ideal común democrático, que vuelve a encontrarse para "dirigir a la clase obrera al socialismo". Su unión constituyó la enésima representación de la obra trágica de subordinación del proletariado a la burguesía; una carpa de circo con sus malabaristas, prestidigitadores y sus payasos.

El gobierno y el Comando Político comienzan las negociaciones sobre la participación de este último en el gabinete. Se les ofrece el 25% de escaños ministeriales que hacía ir de boca al stalinismo. El Comando, por su parte, impuso ciertas condiciones para la aceptación que enfriaron las conversaciones. En enero de 1971, el gobierno anuncia el descubrimiento de un complot fascista. La distensión iniciada con Ovando ya había comenzado a agitar a los sectores combativos de la clase obrera, y que ante la posibilidad de nuevos enfrentamientos se lanzó a la calle en una gran manifestación acompañada por los mineros que bajaron en masa armados de dinamita y con los pocos fusiles que les quedaban, levantando las consignas de: "Armas al pueblo", "Viva el socialismo", "Fusilar a los gorilas", "Desarmar al ejército". Al otro día se produce otra manifestación de obreros fabriles en apoyo de las demandas de los mineros.

En este instante, el Comando Político se transfor

(32) P.R.I.N. (Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional), ruptura del ala "izquierda" del MNR, fundado en marzo de 1964 y liderado por Juan Lechín; PCB(ML), partido maoísta escindido del PCB.

ma en la "Asamblea Popular", en la que no participará el MNR que ha rechazado su plataforma .

La Asamblea adopta una carta constitutiva donde se declara que es el órgano de poder de la clase obrera y que toma su programa de las "Tesis del IV Congreso de la COB" de mayo de 1970. En ellas se habla de "defensa de la soberanía nacional" y de las "conquistas democráticas", de apoyo a ciertos gobiernos burgueses y, por supuesto, de "socialismo" y de "gobierno obrero" para darle una cierta tonalidad radical a su programa.

"Los trabajadores, dicen las "Tesis" mencionadas, derramamos nuestra sangre para defender las conquistas democráticas y por hacer realidad la liberación nacional. Está fresca la lucha heroica que libraron los mineros contra la dictadura y el sometimiento del régimen barrientista en aras de la defensa de los altos intereses nacionales (...) Declaramos los trabajadores que apoyamos a dichos gobiernos ya señalados".

¡Qué miserables! Este es el reconocimiento abierto de cuál es el camino de estos traidores: arrastrar al proletariado a defender gobiernos burgueses haciendo de él el abanderado de "nuestras riquezas" y de la "liberación nacional". Y para ello no han vacilado ni vacilan en ofrecer la sangre y la miseria de la clase obrera al reclamar: "Reposición de salarios, bonos y precios de contrato a los trabajadores mineros a niveles de mayo de 1965". ¡Esta banda de forajidos, siempre "lírica" cuando se trata de ensalzar la "defensa de la Nación", es un verdadero *Shylock* cuando se trata del proletariado ! ¡¿No declaraba ella misma en la Conferencia de los Sindicatos Mineros de diciembre de 1964 acerca de los "niveles de salarios" de entonces: "Hemos llegado al extremo de nuestra capacidad de resistencia a la miseria que no sólo no ha parado, sino que se ha agravado"?!

Pero la demagogia gubernamental ha creado un clima de agitación que comienza a asustar a las clases dominantes, principalmente a las FF.AA., que ven asomar el fantasma del 52. El 19 de agosto de 1971 se subleva el ejército de Santa Cruz, acaba inmediatamente con toda resistencia y desata una feroz represión sobre el proletariado. Todos los partidos pasan a la clandestinidad y trasladan la carpa a Chile donde fundan el Frente Antiimperialista Revolucionario. Este será más amplio aún que la Asamblea: en él "es visible la presencia, entre otras organizaciones, de los grupos movimientistas, del Partido Socialista, del ELN y de los militares antigolpistas ... y existe la posibilidad de la incorporación de

fracciones disidentes del MNR oficialista" (33). Aquí ya están todos: los partidos burgueses reformistas que durante 12 años condujeron la restauración del Estado y la política proimperialista y antiproletaria, los militares que llevaron a fondo este proceso contra la clase obrera luego del golpe de Estado de fines de 1964, y los partidos pequeño-burgueses y oportunistas. ¡Y se pretenden luchar con este frente contra el imperialismo y por el socialismo! Por su parte, el MNR participará del gobierno militar de Banzer a quien facilitará sus cuadros armados para apoyar la represión.

El gobierno de Banzer

El golpe de Estado que derroca al general Torres coloca en la presidencia al coronel Hugo Banzer. En los primeros años de su gobierno se produce un recrudecimiento de la inflación que hunde aún más el miserable salario de los trabajadores.

En febrero de 1974, campesinos de Cochabamba se alzan contra el aumento de los precios de los productos agropecuarios. Estos cortan las carreteras principales poniéndose terminantemente a la medida. El gobierno lanza una terrible represión sobre ellos cuyo saldo fue alrededor de 200 muertos. Esta masacre pone fin en los hechos a la alianza entre la burguesía dominante y el campesinado en general, poniendo de manifiesto así el grado de diferenciación de clases alcanzado en el campo. Cochabamba había sido la región donde los campesinos llevaron más a fondo su enfrentamiento armado contra los terratenientes, llegando a ocupar tierras de los medianos productores, y se constituyó durante la década de 60 en el bastión de la burguesía. Hoy es el proletariado y semiproletariado agrícola el que se enfrenta a ella, y su lucha comenzará desde ahora a unirse a la lucha del proletariado minero y fabril (34).

(33) G.Lora, *Bolivia: De la Asamblea Popular al golpe de Estado fascista*. Ed. El yunque, Argentina, p.149.

(34) 12 años después de la Reforma Agraria, uno de los grupos de expertos enviados por los EE.UU. constataba lo siguiente: "Así, parece que a lo largo de los años, la mayoría de los miembros de estas familias aptos para el trabajo se han adaptado al principio de la ley de Parkinton, esto es, han ensanchado el tiempo comprometido en su trabajo hasta el punto de que están ocupados todo el tiempo" (L.Olen, *Cambio económico y social en cuatro comunidades del Altiplano*).

En 1976 el proletariado minero vuelve vigorosamente a la lucha. El 14 de junio declara una huelga general exigiendo: libertad de dirigentes sindicales detenidos, retiro de las tropas de todos los centros mineros, restitución de las emisoras de radio y aumento general de salarios de 130% (contra el 30% ofrecido por el gobierno). La intransigencia de los mineros, que no se doblega con negociaciones, decide al gobierno a ejecutar una "despiadada represión ... Interviniendo por la fuerza, el Ejército cerca en primer lugar los campamentos sobre los cuales los aviones realizan vuelos rasantes. Luego corta el agua y la electricidad y bloquea el suministro de alimentos. Familias enteras fueron expulsadas de sus habitaciones, se establecieron listas negras y cincuenta responsables sindicales fueron deportados a Chile" (35). La huelga duró 20 días y morirá sofocada por el aislamiento que permite a las FF.AA. bloquearla totalmente.

Pero la terrible represión no conseguía contener los conflictos que se siguieron sucediendo durante el año: "Numerosos desaparecidos, varias ejecuciones y cerca de 600 encarcelados: tal es el balance de la ocupación por el Ejército de la región minera del altiplano boliviano" (36).

La agitación social continuará en el 77, agudizándose en los últimos meses del año.

**

Los datos acumulados por estos "expertos" del imperialismo eran que los "miembros aptos para el trabajo" comenzaban desde los 8 años a adaptarse a ese inteligente principio parkintoniano; que el 50% de los campesinos de Otavi y Lecori han trabajado en los cañaverales de la Argentina; que-además de trabajar su pedazo de tierra- son artesanos, albañiles y realizan todo tipo de tareas en las ciudades. En otras palabras, en el altiplano y valles bolivianos existe un inmenso ejército de semiproletarios agrícola que vive muy poco en su lugar y mucho en las ciudades, en las cosechas del Oriente boliviano o de la Argentina. En el altiplano, el ingreso per cápita en las zonas rurales se estimaba en 1976 en 100 dólares anuales. El desarrollo capitalista en el campo ha empujado este proceso de expropiación del campesinado pobre y ha dado origen al ejército del proletariado agrícola: "Las grandes propiedades terratenientes están en camino de reconstruirse y el pequeño campesino se transforma en peón" (Jorge Trias, promotor de las cooperativas campesinas, en *Le Monde* del 15/9/77).

(35) *Le Monde*, 16/9/77.

(36) *Le Monde*, 24/12/76.

Pero también en el plano económico negros nubarrones asomaban en el horizonte. Diversas circunstancias habían contribuido a que Bolivia soportara sin sobresaltos la crisis mundial de 1975.

En primer lugar, el aumento del consumo de estaño en ciertos países desarrollados elevó su precio de manera vertiginosa: de 1,70 dólares la libra en 1972 a 8 dólares en 1979, lo que ha permitido que los ingresos por exportaciones aumentaran de 95,9 millones de dólares en 1972 a 335,8 millones en 1978, sin que hubieran registrado variantes en los volúmenes de producción. Este proceso, que ya comenzaba a revertirse en 1978, caerá verticalmente en el 79, agravado por las intenciones de los EE.UU. de desprenderse de 35.000 toneladas de sus reservas estratégicas, lo que representa una cantidad superior a la producción anual boliviana.

En segundo lugar, la exportación de petróleo, cuya progresión fue la siguiente en millones de dólares: 1972: 26,8; 1974: 163,9; 1975: 114,5; 1976: 112,6; 1977: 67,5; 1978: 42,3.

Los picos logrados en 1974/75/76 son más el producto de la suba del precio internacional que de un aumento equivalente en la producción. Como se ve, luego de 1976 la caída es en picada.

Importante fue también el aumento de los ingresos por exportación de gas que pasaron de 8,3 millones de dólares en 1972 a 78,5 millones en 1978. Es indudable que los mismos factores que en el trienio 74-76 lograron postergar la crisis (es decir, el aumento de los precios de las materias primas), son los mismos que hoy la aceleran.

Pero otro factor, aún más importante que los anteriores, viene a agregarse al déficit del balance de pagos, que en 1978 se incrementó en un 120% en relación al año anterior. Este otro factor es el endeudamiento externo que pasó de 941,8 millones de dólares en 1972 a 3.101,8 millones en 1978. En tanto, el servicio de la deuda (amortización más intereses) como porcentaje del total de las exportaciones pasó de 20,4 % en 1972 a 59% en 1978. En este último año, la deuda externa representa el 86,9% del PIB (37).

No es necesario ir más lejos para prever la cri-

(37) Datos extraídos de *Estudio económico de América Latina, 1978*, CEPAL.

sis que se avecina, de la cual la burguesía es perfectamente conciente, así como que deberá ser el proletariado el que la pague con el empeoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo. Y para ello se hace necesario intentar el montaje de una salida electoral, pues las luchas obreras de 1976-1977 ponen de manifiesto la urgencia de volver a probar los viejos métodos democráticos para contenerla.

La farsa sangrienta de la democratización

El gobierno de Banzer llama a elecciones en julio de 1978. Dos grandes partidos se presentan, además del oficial: uno, el viejo MNR; el otro, la UDP (Unión Democrática Popular) al que se acoplará entusiasmada la "izquierda" y cuya cabeza no es otro que Hernán Siles Suazo (presidente en 1956-60, entonces ala derecha del MNR, en cuyo transcurso se ha reconstruido el Ejército y tuvo lugar la aplicación del "Plan Eder" del imperialismo.

El triunfo de la UDP, partido que producía desconfianza en ciertos sectores del Ejército, provocó un golpe de Estado y la anulación de los comicios. Los mineros lanzaron una huelga general; el ejército se abstuvo de reprimir, pero el aislamiento de la misma terminó por agotarla.

Cuatro meses más tarde, otro golpe de Estado coloca a David Padilla en la presidencia. Este llama a elecciones para julio del año siguiente. Todos los partidos y sindicatos se unen en la defensa del "proceso democrático", y en enero de 1979 tiene lugar una gran manifestación: decenas de miles de obreros, campesinos y pequeña burguesía recorrieron las calles de La Paz; los mineros portaban carteles exigiendo el retiro de las tropas de las minas.

Luego de 14 años de represión feroz, de opresión bestial sobre el proletariado y las masas paupérrimas urbanas y rurales, se ha conseguido establecer un "armónico clima democrático". Cada una de estas parodias le cuesta al proletariado decenas de muertos ya que ha tomado la mala costumbre de tomarse en serio las promesas de estos bandoleros.

Las elecciones fueron ganadas por escaso margen por la UDP. Luego de confirmadas las cifras, comienza a funcionar el Parlamento que debe elegir presidente (ya que ningún partido obtuvo mayoría absoluta). El caos y

la confusión es total; ni siquiera se llega a un acuerdo para nombrar presidente del Senado. En su tercer día consecutivo de sesión, militantes de la UDP y el MNR protagonizan hechos de violencia dentro del recinto. Por su parte, la COB lanza una huelga general de 24 hs. contra un posible golpe militar y un posible nombramiento de Paz como presidente. La huelga es total, produciéndose enfrentamientos entre trabajadores y fuerzas del orden con un saldo de 2 muertos y decenas de heridos. 8 secciones de la policía fueron destruidas y almacenes aduaneros y tiendas comerciales saqueados.

Las FF.AA. llaman a los partidos a concretar un "acuerdo nacional" que salve el proceso democratizador. Al mismo tiempo, dan a conocer un comunicado en el que afirman que *"un gobierno civil que no tuviera el apoyo de la mayoría del pueblo no será capaz de resolver los problemas económicos y financieros del país. En las circunstancias actuales es imposible prever un gobierno civil fuerte"* (38).

No pudiendo llegar a un acuerdo y ante la evidente preocupación provocada por el funcionamiento caótico del Parlamento, los 2 partidos mayoritarios deciden formar un gobierno de "conciliación nacional" con Walter Guevara Arze como presidente. La UDP decide no formar parte del mismo, pero se compromete a no asumir una actitud obstruccionista. Faltaba más! Como dice el proverbio: "entre bomberos no nos vamos a pisar la manguera".

Pero los mismos demócratas sienten que la cosa los sobrepasa. Guevara Arze anunciaba un acuerdo político-militar mediante el cual se podría *"encarar urgentemente las medidas económicas que hacen falta"*. Otro funcionario gubernamental declaraba: *"La nueva fisonomía gubernamental dará una imagen de solidez al régimen constitucional, muy necesaria para poder entre-gar seguridad al país, ante las nuevas decisiones que, sobre todo, en el terreno económico deberá asumir el gobierno, y que acaso encuentren resistencia en el terreno sindical"* (39). A cumplir esta tarea se llama a la democracia. Las medidas económicas no son otras que los planes "sugeridos" por el FMI como consecuencia del grave endeudamiento, medidas que deberán recaer sobre las espaldas de los trabajadores.

(38) *Le Monde*, 28/7/79.

(39) *Clarín*, Bs.As., 31/10/79.

El 19 de noviembre del 79 se produce el sangui-nario golpe de Estado del coronel Natusch. La COB lanza una huelga general de 48 hs.

El 4/11 aviones de la Fuerza Aérea ametrallaron una manifestación con un saldo de por lo menos 17 muertos y un centenar de heridos. La COB y los partidos llaman a realizar una "resistencia pasiva" (40).

Los partidos, la COB y las FF.AA. realizan febriles reuniones que permitan llegar a un acuerdo. Juan Lechín anuncia el levantamiento de la huelga al mismo tiempo que el coronel Natusch anuncia *"el levantamiento de la ley marcial y la censura de prensa, la derogación de la clausura del congreso y la liberación de todos los detenidos políticos"* (41).

Los obreros mineros lograron apoderarse de radios. Noticias no confirmadas indicaban que en los suburbios de La Paz 8 soldados murieron cuando un grupo de manifestantes asaltó dos carros de combate que fueron incendiados. El levantamiento de la huelga por la COB es rechazado por los mineros y los obreros fabriles, pero luego de su anuncio la situación comienza a relajarse en La Paz; en tanto, la radicalización en las minas se acentúa. Los mineros han emplazado a Lechín a que se traslade a las minas para explicar el levantamiento de la huelga. El 14/11 los trabajadores se niegan a reiniciar el trabajo.

El 17/11 civiles y militares llegan a un acuerdo: Lidia Gueiller, perteneciente al ala "izquierda" del MNR, será presidente. Y con ello se restablece el orden. Los partidos llaman a una gran concentración en todo el país. Un informe de Amnesty Internacional da como cifra más de 700 muertos.

Y el 19 de julio de 1980 vuelven a realizarse elecciones, vuelve a ganar la UDP, y 17 días después vuelve a producirse un golpe de Estado, esta vez encabezado por el general Luis García Meza. Otra vez más serán los mineros los que se enfrentarán a él, y junto a ellos los trabajadores del campo. 4.000 campesinos armados han cortado las carreteras entre Cochabamba y Oruro en oposición al golpe. El otro foco principal de la resistencia está radicado en las minas. En Santa Cruz se producen enfrentamientos entre campesinos y tropas del ejército.

(40) *Clarín*, 5/11/79

(41) *Clarín*, 8/11/79

El 22/7 el paro sigue siendo completo. La mayor parte de las FF.AA. han sido trasladadas a los centros mineros, donde los obreros han hecho retroceder al ejército con dinamita. Aviones T33 han bombardeado la zona. En Uncía, departamento minero de Oruro, 10.000 campesinos han cercado al ejército en apoyo de los mineros. Juan Lechín apareció en televisión llamando a suspender la huelga general (42).

El coronel Luis Arze, Ministro del Interior, ha declarado: "las mujeres y los hijos de los delincuentes subversivos sufrirán y pasarán momentos malos por las medidas que adoptarán las autoridades para garantizar la tranquilidad" (43). La amenaza de este asesino, así como la represión bestial llevada adelante por el ejército, son la expresión de la fuerza y combatividad del batallón proletario al que tienen que enfrentar.

La resistencia se debilita a pesar de los últimos y desesperados enfrentamientos, como el de los mineros de Siglo XX que se refugiaron dentro de la mina. El 29/7 se estableció el toque de queda en la zona minera de Potosí ante un nuevo conflicto.

El Ejército boliviano recibió en este último golpe de Estado la ayuda de los "escuadrones de la muerte" argentinos, de importante experiencia acumulada en la bestial represión del proletariado antes, durante y después del golpe de Estado en ese país en 1976.

La democracia, por intermedio del presidente y del vicepresidente depuestos, Hernán Siles Suazo y Jaime Paz Zamora, reiteran su mano tendida al ejército para un enésimo acuerdo cívico-militar contra la posibilidad de movimientos insurreccionales de las masas obreras. Según sus declaraciones publicadas por *Le Monde* del 5/11/80, este último "espera que una solución pacífica sea posible a corto plazo por civiles y militares: si no, la población volverá a organizarse como en el pasado, y la lucha por la conquista del poder se desarrollará por otros medios". Y añadió en *Proceso* de México del 25/5/81: "Existen crecientes indicios de que numerosos sectores e instituciones del país están dispuestos a negociar una especie de gran acuerdo nacional para superar la crisis (...) Dentro de las mismas fuerzas armadas es cada vez mayor el sector que coincide con este planteamiento y se pronuncia por un acuerdo cívico-militar. Hay contactos con es

(42) *El País*, Madrid, 23/7/80.

(43) *El País*, 25/7/80.

tos sectores, con la Iglesia y con la empresa privada. Se trabaja también intensamente con los sectores obreros y campesinos. Y el sentido de semejantes acuerdos fue explicado por Siles Suazo en *El Día* de México del 5/8/81: "Nosotros tenemos muy presente la experiencia histórica recogida a lo largo de la vida política del país en lo que se refiere a la relación de los militares con las organizaciones políticas. Ellos acuden invariablemente a los civiles cuando se sienten rebazados por la acción popular, precisamente, en momentos en que los excesos de poder llevan al pueblo al paroxismo y a la desesperación incontrolada: entonces se sienten débiles y amenazados y acuden al parapeto de los civiles". ¡ No se podría expresar mejor la función real de la democracia!

Haciéndoles eco, Oscar Sanjines, secretario general de la COB, declaró en *Rebelión* nº 8 (mediados de 1981): "Nuestra relación con los militares que no están dispuestos a seguir permitiendo masacres y atropellos contra el pueblo (¿para qué existen si no?) seguirá creciendo. Para la clase obrera (...) esta relación es necesaria". Y Simón Reyes, secretario de la COB, escribió en *Le Monde* del 5/8/81: "La situación económica es insostenible. El régimen aprovechó el terror para aplicar un plan draconiano de "recuperación económica" que implica una disminución del 50% del poder adquisitivo de los trabajadores (...) Ante esta catástrofe política, pero también económica y sobre todo social, sólo hay una salida: la redemocratización".

Por eso, cuando una enésima rebelión militar se desencadenó a inicios de agosto de 1981, encabezada por el general Alberto Natusch (el del sangriento golpe de Estado de noviembre de 1979) y por el general Lucio Añez, Siles Suazo manifestó su apoyo a la sublevación afirmando que "la caída de García Meza puede abrir la posibilidad de un gran acuerdo nacional para el retorno de Bolivia a la democracia", concluyendo que "la rebelión ha sido emprendida por las reservas morales de las fuerzas armadas". Simultáneamente, la COB lanzó la consigna de huelga general indefinida en apoyo a los sublevados (*El País*, 5/8/81).

El proletariado, cuyos centros mineros están rodeados permanentemente por el ejército, comienza lentamente a ponerse de pie. El 27 de setiembre de 1980 hubo un paro general en el distrito minero de Huanuni. A comienzos de diciembre de ese año, en respuesta a la suspensión de las subvenciones a los artículos de primera necesidad, hubo paro en las minas y fábricas de La Paz y Cochabamba. A comienzos de enero de 1981 hubo paros en minas y fábricas en protesta por la elevación del

costo de vida. Nuevos paros en La Paz y Cochabamba en mayo. En agosto, los mineros del estaño de las cuencas de Catavi y Siglo XX se declararon en huelga en señal de duelo por la muerte de un dirigente del sindicato minero en manos de la policía política. Y el 26/11 *El País* anunció que " los mineros del estaño de las cuencas de Huanuni, San José, Catavi y Siglo XX (...) fueron a la huelga general para exigir el derecho sindical de libre representación y la democratización (¡ay!) del régimen militar. Fuerzas combinadas del ejército y la policía ocuparon los centros mineros y el gobierno cortó el suministro de víveres para forzar el fin del paro".

Sin embargo, la burguesía boliviana y el imperialismo no podrán escapar de los ciclos de las cascadas de golpes militares y de redemocratizaciones. Ni podrán resolver ni reabsorber el problema de las luchas y levantamientos del proletariado. La revolución proletaria y el derrocamiento de la burguesía están inscritos objetivamente en la trayectoria histórica de la clase obrera boliviana.

Por la restauración del movimiento obrero sobre las bases invariantes del comunismo revolucionario

Rusia 1917 - Bolivia 1952

Un cierto paralelo histórico se impone entre la historia del movimiento proletario en Rusia y la de Bolivia, aunque más no sea por el hecho que, en ambos casos (en Rusia en el período febrero-octubre 1917, en Bolivia en 1952 y en los años sucesivos), se le planteó al proletariado el problema de una revolución que debía afrontar la doble cuestión de la destrucción del poder burgués y de las estructuras agrarias precapitalistas, es decir, de la conquista del poder en una situación histórica en que el conjunto de las fuerzas sociales se debatían aún en medio de los dolores del parto de la sociedad burguesa moderna; en otras palabras, en condiciones impuras de lucha de clases, en que el campesinado "en general" poseía aún potencialidades revolucionarias contra el Orden establecido, mientras la "democracia revolucionaria" hacía alarde de toda su impotencia para liberar a la sociedad de la gangrena del pasado agrario en Rusia, agrario y semicolonial en Bolivia, que venía a superponerse a la miseria resultante de la eclosión del modo de producción capitalista.

Este paralelo es tanto más significativo cuanto que, en ambos casos, el proletariado tuvo, por razones objetivas, un papel social hegemónico y decisivo en la lucha contra el statu quo político y social, mientras que, en el terreno de la acción política, un verdadero abismo separa ambas situaciones, abismo cristalizado en la existencia, en el primer caso, y en la ausencia, en el segundo, de un partido revolucionario capaz de asegurar la independencia del proletariado y la prosecución de sus propios objetivos históricos.

El partido bolchevique había hecho suyo, desde el primer momento, los principios luminosos enunciados por Marx en su famoso Mensaje de 1850 a la Liga de los Comunistas en Alemania, la cual debía afrontar el problema de una revolución doble, o sea, de lograr el injerto de una revolución proletaria sobre la ola de una revolución antifeudal. Como Marx, Lenin plantea el problema no como cuestión a resolver dentro de límites nacionales, sino internacionales, ni a resolver en unión con las "masas populares" y la "democracia revolucionaria", sino a través de la guerra civil en el seno del "pueblo" y contra la democracia burguesa:

"(...) la pequeña burguesía democrática ("más peligrosa para los obreros que lo fue el partido liberal", dice Marx en otro lugar de ese mismo Mensaje) tiende a un cambio del orden social que pueda hacer su vida en la sociedad actual lo más llevadera y confortable. Por eso reclama ante todo (...) la imposición de las grandes cartas tributarias sobre los grandes terratenientes y los burgueses. Exige, además, que se ponga fin a la presión del gran capital sobre el pequeño (...); pide, igualmente, el establecimiento de relaciones burguesas de propiedad en el campo mediante la total abolición del feudalismo(...).

"Los demócratas pequeño-burgueses consideran además que es preciso oponerse a la dominación y al rápido crecimiento del capital (...) poniendo en manos del Estado el mayor número posible de empresas. Por lo que toca a los obreros, es ante todo indudable que deben seguir siendo obreros asalariados (...) y confiar con rromperlos con limosnas más o menos veladas y quebrantar su fuerza revolucionaria con un mejoramiento temporal de su situación (...) Pero (esto) no puede satisfacer en modo alguno al partido del proletariado. Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente posible, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos po-

seedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo (...). Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva".

Preparando al proletariado revolucionario a los próximos combates, el Mensaje prosigue: "Es evidente que en los próximos conflictos sangrientos, al igual que en todos los anteriores, serán sobre todo los obreros los que conquisten la victoria con su valor, resolución y espíritu de sacrificio. En esta lucha, al igual que en las anteriores, la masa pequeño-burguesa mantendrá una actitud de espera, de irresolución e inactividad tanto tiempo como sea posible, con el propósito de que en cuanto quede asegurada la victoria, utilizarle en beneficio propio, invitar a los obreros a que permanezcan tranquilos y retornen al trabajo, evitar los llamados excesos y despojar al proletariado de los frutos de la victoria". "No está en manos de los trabajadores impedir que la pequeña burguesía democrática proceda de este modo, continúa Marx, pero sí está en su poder dificultar a los demócratas burgueses la posibilidad de imponerse al proletariado en armas y dictarles unas condiciones bajo las cuales su dominación lleve desde el comienzo el germen de su caída, facilitando así considerablemente su ulterior sustitución por el poder proletario (...). En una palabra, desde el primer momento de la victoria es preciso encauzar la desconfianza no ya contra el partido reaccionario derrotado, sino contra los (demócratas pequeño-burgueses) (...). Para poder oponerse enérgica y amenazadoramente a este partido, cuya traición a los obreros comenzará desde los primeros momentos de la victoria, éstos deben estar armados y tener su organización (...). Los obreros deben tratar de organizarse independientemente como Guardia proletaria (...) y ponerse a las órdenes no del gobierno, sino de los consejos revolucionarios creados por los mismos obreros".

Por haber contado con el partido bolchevique que aplicó al pie de la letra los principios marxistas, la clase obrera conquistó el poder ocho meses después del inicio de la revolución rusa, marchando sobre el cadáver pestilente de la democracia burguesa, y a la cabeza del campesinado revolucionario, e impulsó la internacionalización de la revolución proletaria. Por no haber contado con un partido semejante orientado sobre esos mismos principios -ya confirmados por adelantado en el caso de Bolivia, pues ya para entonces tanto la democracia

como el stalinismo habían demostrado fehacientemente su naturaleza antiproletaria, e incluso no revolucionaria en relación con las tareas de la revolución burguesa- el proletariado boliviano, empujado por las burocracias sindicales vendidas, por el stalinismo y por el trotskismo conciliador, fue plegado a la defensa del gobierno burgués "revolucionario" y a la unidad con la democracia, y librado así, políticamente desarmado, a la ofensiva burguesa. Desde entonces, la historia de este proletariado será la sucesión, cien veces repetida, de esta misma tragedia.

Sólo el partido único y antidemocrático de la revolución comunista puede asegurar el triunfo de la insurrección proletaria y transformarlo en conquista del poder

La insurrección de 1952 es la enésima confirmación de la verdad marxista para la cual, como lo dice Trotsky en su *Historia de la Revolución rusa*, "derrocar al viejo poder es una cosa, conquistar el poder es otra. La burguesía, en una revolución, puede adueñarse del poder no porque sea revolucionaria, sino porque es la burguesía: tiene en sus manos la propiedad, la enseñanza, una red de puntos de apoyo, una jerarquía de instituciones. Muy distinto es la situación del proletariado: desprovisto de privilegios sociales, el proletariado insurrecto no puede contar más que con su Estado Mayor. Así como un herrero no puede coger con las manos desnudas un hierro candente, el proletariado tampoco puede, con las manos desnudas, adueñarse del poder: para eso requiere una organización apropiada (es decir, el partido -ndr)".

Pero no se trata de un partido cualquiera, sino del partido que se prefija como un punto cardinal la destrucción del Estado capitalista, el derrocamiento de la democracia burguesa, la instauración de la dictadura proletaria sobre la base de la clase obrera en armas, y, por eso mismo, el partido que alimenta en toda circunstancia la oposición intransigente de la clase explotada hacia todo poder burgués, hacia todo partido que vehicule la colaboración de clases.

La lección de Bolivia no debe ser echada en saco roto. No se trata de una lección nacional, sino internacional. El relativo atraso económico e industrial de Bolivia pone mejor al desnudo las exigencias, las tendencias y la dinámica profunda de la lucha de clases, pues allí la burguesía no puede asegurarse, como es el

caso en los países altamente desarrollados gracias a los amortiguadores sociales y a la corrupción del movimiento obrero, largos períodos de paz social e impedir momentáneamente que la lucha de clases alcance los vértices de la guerra civil.

Sólo el programa de la revolución mundial puede ser la brújula de la lucha de clase proletaria

Bolivia confirma, una vez más, la imposibilidad para el proletariado de plantear su emancipación en el marco económico, político y social nacional. La destrucción del capitalismo, la instauración de la sociedad socialista, suponen la arena mundial de la lucha de clases, la extensión de la revolución y de la conquista del poder, las fuerzas productivas que el capitalismo ha desarrollado internacionalmente. Incluso si "el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía", según las palabras del *Manifiesto*, la victoria en un ámbito local no constituye si no una etapa de la extensión de la revolución, cuya consolidación en los centros neurálgicos del imperialismo representa la condición misma, no solo del aniquilamiento de la contrarrevolución, que cuenta en las metrópolis con su pilar más firme, sino también de la posibilidad para los países atrasados de entrar de lleno en las transformaciones socialistas. ¡Cuán irrisorio ha sido, pues, el haber encerrado en el horizonte estrecho de Bolivia el ímpetu poderoso de un proletariado que fue y es, además, la vanguardia combatiente de todo el proletariado continental! ¡Y cuán infame ha sido el ponerlo a remolque, en nombre de la revolución democrático-burguesa, de fuerzas que, para colmo, demostraron la vacuidad e impotencia de la democracia latinoamericana desde el punto de vista de la lucha antifeudal y antiimperialista !

Militarismo y democracia, dos caras de la estrategia dictatorial burguesa

En Bolivia se tiene el caso típico del movimiento pendular, plenamente contrarrevolucionario, de los regímenes militares a los regímenes democráticos, y viceversa, en que los militares juegan el papel de "defensor último" del Orden establecido, en tanto que los regímenes democráticos cumplen el rol de freno -sin desdenar por eso la violencia abierta- del movimiento

proletario, gracias a la obra de las burocracias sindicales y del reformismo "obrero", y de preparación de la ofensiva militarista y terrorista de la clase burguesa.

Stalinismo y trotskismo

En la historia latinoamericana, el oportunismo reformista se ha encarnado en dos protagonistas: el stalinismo y el trotskismo. El stalinismo, desde muy temprano, desplegó aquí todo su potencial antiproletario. Bolivia no es un caso aislado: Chile, Argentina, Brasil, Cuba, y un largo etcétera, fueron teatros de su infamia colaboracionista, de su subordinación al statu quo, de su movilización contra la lucha de clase.

La IV Internacional, por su parte, estuvo obligada en Bolivia a pasar por la prueba de fuego de la lucha de clases, e hizo bancarrota estrepitosa, que volverá a repetirse a todo lo largo y ancho del continente, según las mismas líneas de tendencia: capitulación y seguidismo tras la democracia, tras las burocracias sindicales; gradualismo reformista (en torno a un "control obrero" institucionalizado por el régimen burgués); amalgama típicamente centrista de la lucha proletaria con las formas de la democracia, amalgama teorizada como un objetivo a alcanzar y no como una trampa mortal a liquidar por medio de una guerra civil sin cuartel contra la democracia y todo el aparato estatal capitalista.

..

Bolivia es, finalmente, la prueba viviente de que las libertades de asociación, huelga y prensa para el movimiento obrero son derechos a conquistar en el terreno de la lucha de clase, y no un fenómeno constitutivo que deriva de los cánones formales del liberalismo; y que, más aún, deben ser conquistados y defendidos contra la violencia democrática, y, por sobre todo, contra la acción sarnosa de los lugartenientes de la burguesía en las filas del proletariado, quienes tratan de lograr, con la acción derrotista y capituladora de la colaboración de clases, lo que los regímenes totalitarios tratan de conseguir con el terrorismo blanco generalizado.

Hacia la revolución americana y mundial

El proletariado boliviano jamás ha bajado los brazos en la guerra de clases ininterrumpida que le ha librado y que ha librado a la burguesía internacional. Ha dado de sí todo lo que ha podido, en las terribles condiciones históricas de derrota del movimiento revolucionario a escala mundial. Hoy, casi tres décadas después, su trágico aislamiento comienza a romperse tendencial y objetivamente. Haciendo eco a los sobresaltos del proletariado polaco, egipcio, iraní, marroquí, argelino, turco y coreano, los obreros peruanos, los de los cinturones industriales de São Paulo y del nordeste brasileño, los trabajadores textiles y siderúrgicos de Venezuela, luego de los obreros de los cinturones industriales de Santiago y de Córdoba, a la espera del despertar del proletariado mexicano y colombiano, y, sobre todo, de Estados Unidos (tras las gigantescas huelgas mineras de estos últimos años) entran sucesivamente en el combate contra el frente cada vez más compacto del imperialismo y de las clases dominantes locales. Concentrar y centralizar los esfuerzos continentales de todos estos destacamentos obreros contra las clases explotadoras, aportar la máxima solidaridad, colaboración y ayuda a cada uno de ellos en su lucha de clase común, son aspectos de una sola y misma batalla histórica por la destrucción del capitalismo. Esto supone la reconstitución del partido comunista sin fronteras, órgano indispensable de dirección y organización de la lucha revolucionaria.

¡Que el proletariado boliviano, verdadero Prometeo de los Andes, ya no quede aislado en su secular epopeya contra el capitalismo mundial!

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

Indice

Prefacio	1
La dominación de la "Rosca"	3
Temprano arribo del imperialismo	5
Condiciones de vida y trabajo del proletariado y del campesinado	8
La crisis de 1930 y la Guerra del Chaco	9
La era de la demagogia	11
Los años de la II Guerra Mundial	12
El levantamiento popular de julio de 1946	15
La insurrección de 1952	18
Los partidos de la democracia	22
El proletariado es despojado de su victoria	24
Las luchas campesinas y la reforma agraria	26
Unanimidad contrarrevolucionaria en torno al gobierno provisional	28
La capitulación del trotskismo	30
El proletariado entre la ofensiva burguesa y la traición de sus dirigentes	32
La ofensiva final de la burguesía	39
La democracia ofrece sus servicios a los asesinatos del proletariado	42
La Asamblea Popular y el gobierno del general Torres	44
El gobierno de Banzer	46
La farsa sangrienta de la democratización	49
Por la restauración del movimiento obrero sobre las bases invariantes del comunismo revolucionario	54
Hacia la revolución americana y mundial	60

Prensa internacional

Il programma comunista
periódico bimensual

programme communiste
revista teórica trimestral

le prolétaire
periódico bimensual

el programa comunista
revista teórica cuatrimestral

el comunista
periódico mensual para España

Kommunistisches programm
revista teórica trimestral

proletarier
periódico bimestral

communist program
revista trimestral

proletário
periódico bimestral para Brasil

enternasyonalist proleter
periódico para Turquía

el-oumami
periódico mensual para los países del Maghreb

kommounistikò prògramma
periódico trimestral para Grecia

Correspondencia:
Casella Postale 962
Milano ITALIA

PRECIO DEL EJEMPLAR

América Latina 1,5US\$
EE. UU. 2 US\$
España 130 Pts
Francia 8 FF

Editor Responsable:
SARO

Imp. spéciale

Manifiesto del
Partido Comunista Internacional
1981

De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial

EL PROGRAMA COMUNISTA N°39
Septiembre-Diciembre 1981

Revista Cuatrimestral: Precio del ejemplar: 150 Ptas - Francia: 12 FF - Alemania: 6 DM -
Suiza: 7 Sfr - Holanda: 6 Fl - Bélgica: 120 FB - Italia: 2.400 Lit - Portugal: 60 Esc.
Brasil: 700 - EE. UU. y Canadá: 2 \$ - América Latina: el equivalente de 3 US\$
Abono anual: precio de 3 ejemplares.

los textos del
partido comunista internacional

3

PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la inversión de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

ediciones programme communiste